



ISBN: 978-607-02-9163-0

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones  
sobre la Universidad y la Educación

[www.iisue.unam.mx/libros](http://www.iisue.unam.mx/libros)

---

Carlos Celi Hidalgo y Kintia Moreno Yáñez (2017)  
“Construcción de la negatividad: Universidad Central del  
Ecuador y movimiento estudiantil a los ojos del diario El  
Comercio (1980-1996)”  
en *Movimientos estudiantiles en la historia de América  
Latina V*,  
Renate Marsiske (coord.),  
IISUE-UNAM, México, pp. 251-313.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-ND 4.0)

## Construcción de la negatividad: Universidad Central del Ecuador y movimiento estudiantil a los ojos del diario *El Comercio* (1980-1996)<sup>1</sup>

*Carlos Celi Hidalgo*

*Kintia Moreno Yáñez*

### INTRODUCCIÓN

En el Ecuador, el debate sobre hacia dónde puede ir o va la universidad se abandonó durante casi 15 años. Se podría decir que desde mediados de la década de los noventa hasta hace poco –de 2006 hasta la actualidad– en el contexto de un intento de reforzamiento del Estado y con el emprendimiento de una reforma de la universidad pública –(UP)– se ha retomado el interés por ésta. Sin embargo, los lineamientos de la actual reforma se sostienen sobre el desconocimiento de algunos de los elementos históricos fundamentales para su construcción, pues la neblina que cubre lo sucedido con la universidad en los ochenta –vista como la década perdida– y en los noventa –como la larga noche neoliberal– está impidiendo que se dejen de reproducir las mismas lógicas de exclusión que llevaron al abandono presupuestario y a la desestimación de lo público.

El proceso de abandono estatal vivido en la década de los ochenta y noventa, a su vez, incluyó diferentes formas de negativización vinculadas con la deslegitimación de ciertas universidades públicas, ya que se las entendió como “nichos burocráticos” y “huecos” para hacer política, donde muchas veces en dichos “argumentos” se escondían prejuicios de clase y raza, debido a la procedencia de quienes estaban en la universidad.

1 Agradecemos por el trabajo en la recopilación hemerográfica y el ordenamiento de la información de prensa a Patricia Moreno, Esteban Espinosa, Santiago Cabrera y Daniela Macías.

Los escasos textos y publicaciones acerca de la UP después del primer lustro de los noventa dan cuenta de la poca importancia que se le dio en los imaginarios académicos y políticos. Algunos gobiernos y medios de comunicación regresaban a verla sólo para argumentar sobre la urgencia de privatizar el sector público, posicionándola como ineficiente y caótica, y presentando imágenes de estudiantes lanzando piedras, lo que causaba caos vehicular y policías que reprimían el “desorden”. Dichas lecturas, de tanto repetirse, se volvieron sentidos comunes indiscutibles que legitimaron el menosprecio y el olvido de la UP.

Las investigaciones acerca de los movimientos estudiantiles en el Ecuador y de los estudiantes en general también son muy pocas entre finales de los ochenta y mediados de los noventa,<sup>2</sup> aunque la gran mayoría de los textos que abordan la problemática en las décadas anteriores relacionan los movimientos estudiantiles con su articulación con los partidos políticos, los sindicatos y con el nexo con la posibilidad del cambio social en el país. No obstante que es cierto que en los últimos años se ha intentado realizar acercamientos para recuperar la problemática de los movimientos estudiantiles,<sup>3</sup> éstos resultan insuficientes debido al gran abandono temporal del tema y a los cambios sociales, tecnológicos, políticos, etc., que han operado.

Por ello, nos interesa indagar en las representaciones realizadas sobre los movimientos estudiantiles e indefectiblemente sobre la Universidad Central del Ecuador (UCE) que hace la prensa escri-

2 Estuardo Arellano, *Autocrítica en la Universidad*, Quito, Corporación de Promoción Universitaria, 1989, y *Universidad: realidad y perspectivas*, Quito, Fundación de Estudios Sociales (Feso), 1990; Oswaldo Hurtado, *Crisis y reforma de la universidad ecuatoriana*, Quito, Feso/Corporación de Estudios para el Desarrollo, 1992, y “Universidad y desarrollo”, en *Universidad, Estado y sociedad*, Quito, Corporación Editora Nacional/Fundación Hernán Malo/Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), 1994; Alejandro Moreano, “Y la cantante calva?: la universidad y los nuevos movimientos sociales”, en *Universidad, Estado y sociedad*, Quito, Corporación Editora Nacional/Fundación Hernán Malo/ILDIS, 1994; Lucas Pacheco Pardo, *La universidad ecuatoriana: crisis académica y conflicto político*, Quito, ILDIS, 1992; Patricio Ycaza, *Movimiento estudiantil. ¿Para dónde camina?*, Quito, Centro de Educación Popular (Cedep), 1989, y “Movimiento estudiantil universitario: de la rebelión a la incertidumbre”, *Malaidea. Cuadernos de Reflexión*, “Editorial”, *Universidad Pública y Movimiento Estudiantil*, núm. 2, noviembre de 2011.

3 *Malaidea. Cuadernos de Reflexión*, núm. 2, noviembre de 2011.

ta entre 1980 y 1996, ya que a partir de 1979<sup>4</sup> se da el retorno a la democracia en el país; luego, en 1984 tomará el poder un gobierno de derecha<sup>5</sup> que persiguió abiertamente a las organizaciones sociales, en donde se intentó dismantelar lo público e instaló una doctrina de “seguridad nacional” para castigar al “terrorismo” surgido en esos años. Desde 1988 hasta 1992 estará en el gobierno la centroizquierda,<sup>6</sup> la que intentará paliar en algo las movilizaciones sociales surgidas en esos años. A inicios de los noventa, el movimiento indígena se posiciona como el principal interlocutor y antagonista de los regímenes presidenciales que se sucedieron hasta mediados del nuevo milenio. Entre 1992 y 1996<sup>7</sup> se intenta llevar a cabo múltiples reformas neoliberales que en buena parte serán impedidas por las organizaciones sociales, contexto en el cual la participación de los movimientos estudiantiles fue subsumida en el movimiento indígena, mal vista por la misma izquierda y desestimada por estar inmersa en conflictos intrauniversitarios.

El periodo por explorar se caracteriza por su múltiple conflictividad, en el cual se gesta lo que hemos denominado neoliberalismo por olvido. Con este marco, la intención es observar qué ocurrió en estos años con las representaciones hechas en prensa sobre la UP, los movimientos estudiantiles y sus estudiantes, ya que a nuestro parecer es imposible separarlos cuando de hablar de la construcción de su desprestigio se trata. Para ello, nos preguntarnos, ¿cómo se dieron estos procesos de abandono y descrédito de la UCE? ¿De qué manera fueron representadas las movilizaciones estudiantiles en este periodo?

El texto consta de tres partes; en un primer momento, se abordarán las líneas conceptuales o de análisis bajo las cuales se revisarán los diarios; para esto, hemos previsto categorías como institución, hegemonía, discurso, sentido común, representación y estereotipos.

4 Entre 1979 y 1981 asumirá la presidencia Jaime Roldós Aguilera, junto con su vicepresidente Oswaldo Hurtado Larrea, quien ocupó la presidencia desde 1981 hasta 1984, luego de que Roldós muriera en un accidente de helicóptero.

5 Durante 1984 y 1988 León Febres Cordero será presidente del Ecuador.

6 Entre 1988 y 1992 subirá al poder Rodrigo Borja Cevallos.

7 En el periodo citado será Sixto Durán Ballén quien se encuentre al frente del país.

En la segunda parte se hará una breve revisión histórica de la UCE y de la conformación de la organización estudiantil en el Ecuador hasta los años setenta. En tercera instancia haremos la revisión de los editoriales y artículos de opinión del diario *El Comercio* entre 1980 y 1996, conjuntamente con lo que pasaba en el país en ese momento. Cabe aclarar que debido a la gran cantidad de material de prensa recopilado tomaremos muestras representativas que den cuenta de las líneas de su continuidad, alrededor de la manera en que construyó las representaciones de la UP y de los estudiantes a lo largo de dicho periodo.

## CONSTRUCCIÓN DE UN MARCO DE ANÁLISIS

### Institución e imaginarios

Ponemos a consideración en primera instancia un despliegue de categorías con las cuales se trabajará a lo largo del artículo para abordar el tema propuesto. Ahora, dichos postulados constituyen una especie de plataforma epistémica o caja de herramientas que servirá para ir mostrando y cuestionando algunos preceptos que muchas veces se dan por sentado. Utilizaremos tanto la categoría de institución como las de discurso, hegemonía y sentido común, que servirán además como marcos de entendimiento y aplicación al tratamiento teórico-discursivo que se pretende dar a este artículo.

Para Castoriadis, existiría una concepción de institución en estrecha relación con otras dos premisas desprendidas, las que no podrían entenderse a cabalidad si se las pretende rastrear por separado; se trata de “lo instituido” y “lo instituyente”,<sup>8</sup> éstas se dan simultáneamente y se vuelven inseparables aunque parezcan contradecirse.

8 Del lado de lo determinado estaría lo instituido, donde se crean y recrean estructuras reales y simbólicas que configuran y mantienen la sociedad. Es en este momento en el que surgen las instituciones, tanto las ligadas a lo instituido como a lo instituyente. La concepción de “lo instituido” no se aclara sin antes observar “lo instituyente”, abordado a partir de la existencia de un momento original que subyace en toda creación; sería una potencia creadora y emergencia continua de representaciones.

El imaginario<sup>9</sup> social-instituyente se entiende como una capacidad original de producción y de movilización de los símbolos que, en el orden social, se encuentran enlazados a la historia y se transforman. Queda postulado cómo la condición originaria antes de cualquier cosa, es “a partir de la cual se crean las significaciones imaginarias sociales que constituyen el mundo de lo social-histórico y la red simbólica bajo la cual se da la forma institución”.<sup>10</sup>

La idea no parece quedar completa si no decimos que la institución imaginaria<sup>11</sup> tiene que necesariamente atravesarse por una “red simbólica bajo la cual se [le] da forma”,<sup>12</sup> y en la que todo lo que se nos presenta, en el mundo social-histórico, pasa indefectiblemente por la urdimbre de lo simbólico, aunque no se agote en ello. Todos los actos de los individuos o de la colectividad, así como sus innumerables productos materiales, son imposibles sin una red simbólica.<sup>13</sup>

No está por demás aclarar que el lenguaje o el orden simbólico no pueden existir ni operar de manera individual, y que la utilización colectiva es imprescindible para su existencia, por medio de una cadena de relaciones representacionales; y tanto la urdimbre de lo simbólico como el orden simbólico<sup>14</sup> son necesarios para crear sentido de lo social, puesto que un determinado ordenamiento de las

9 Gilbert Durand, por su parte, indica que *lo imaginario* es una suerte de museo donde se guardan todas las imágenes pasadas, presentes y futuras, y que, “gracias a esta exhaustividad” ha permitido el estudio de los procedimientos de producción, trasmisión y recepción de ellas. Desde esta aproximación a lo imaginario se entenderá cómo se va construyendo la institución imaginaria. Véase Gilbert Durand, *Lo imaginario*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2000, p. 18.

10 José Malaver, “Emergencia e institución de la sociedad”, en *Textos sobre la obra de Cornelius Castoriadis*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), 1998, p. 245.

11 La categoría de imaginario es utilizada más en función de apuntalar la categoría de institución, ya que si bien es útil, creemos que plantea algunos problemas metodológicos para efectos de este escrito y se la usa como nexo entre institución y discurso.

12 *Ibid.*, p. 263.

13 *Ibid.*, p. 265.

14 Si bien lo simbólico se encuentra de manera privilegiada en el lenguaje, también está presente en las instituciones sociales; pero como lo precisa Castoriadis, las instituciones no se reducen a lo simbólico, aunque sólo pueden existir en lo simbólico. Dichas instituciones constituyen cada una su propia red simbólica, de tal manera que su existencia social se presenta como sistemas simbólicos sancionados que atribuyen a determinados símbolos unos significados y los hacen valer como tales.

cadenas significacionales es lo que hace que entendamos la realidad y la historia de un modo y no de otro; lo que otorga sentido a lo social se convierte, de una forma u otra, en un entendimiento político, y dicha politicidad se vuelve necesaria para construir e interpretar el mundo de diferentes modos. La categorización de institución hace énfasis en el carácter histórico de aquélla, de su formación como una necesidad de existencia, de representación y de acción objetiva en las sociedades. “Es el momento en que se materializa institucionalmente una sociedad como una organización social, una forma de vida, una identidad grupal, la construcción de una representación de sí misma y un hacer”.<sup>15</sup> Lo instituyente implica la permanente posibilidad de redefinición, significación o cambio que existe en un fondo social.

Castoriadis se apoya en una visión dialéctica para entender lo instituido/instituyente, ya que rescata lo conflictivo-epistémico, siendo su precaria resolución conflictiva lo que permite establecer socialidad o significación y, a su vez, la posibilidad de tener visiones aproximadas respecto a una época o al desarrollo de una categoría. El autor entiende la institución desde una posibilidad emancipatoria y de permanente redefinición, aunque hablar de la posibilidad de alteración de las instituciones sin tomar en cuenta el peso de los poderes económicos, raciales, cotidianos, implicaría desconocer que existen instituciones/discursos históricos que pretenden eternizar las diferencias desde una visión “única” o monológica.

Habría que tomar en cuenta que los imaginarios<sup>16</sup> se transmiten por medio de diferentes discursos en cada época, esto a través del establecimiento de regímenes de verdad y de sentidos que se instituyen socialmente; los imaginarios oficiales como los de resistencia obedecen a tradiciones discursivas que se mueven tanto superficial-

15 *Ibid.*, p. 273.

16 Los imaginarios son difíciles de demostrar ya que implican una recopilación de abundante información: encuestas, grupos focales, etc., corriendo aun así el riesgo de que el ejercicio no se resuelva correctamente. Sin embargo, creemos que podemos hablar de los imaginarios que se intentan construir desde la prensa, y la misma visión que ésta tiene puede ser interpretada como imaginarios que se validan desde quienes elaboran los editoriales, artículos de opinión y las noticias; es decir, los imaginarios pueden ser instituyentes, pero oscilan hacia lecturas y representaciones de la realidad que pretenden ser instituidas.

mente como de manera subterránea, y responden a intereses que poseen diferentes y disímiles voluntades de saber, pugnando por imponer-seducir una forma de construcción de mundo instituida-instituyente.

Entender la universidad pública en conjunción con lo estudiantil, en tanto instituciones discursivas, resulta útil puesto que obedece a reglas utilizadas históricamente y que permiten observar ciertas representaciones e invisibilizan otras a la hora de abordar el tema.

### Construcciones discursivas

Lo presentado hasta ahora alrededor de la forma en que se constituyen las instituciones discursivas no queda del todo claro si no observamos cómo discurso e institución están íntimamente ligados, ya que se necesitan mutuamente para construir legitimidad. El discurso funciona en tanto construcción representacional dentro del orden simbólico, tiene una intención que se concatena dependiendo de los intereses para los que se ha buscado su formación discursiva, sus regularidades y transformaciones, y por tanto produce un sentido.

Los discursos operan en relaciones sociales concretas. Es así que, para Foucault, en el discurso se articulan poder y saber; se lo concibe como bloques tácticos o series de segmentos discontinuos en el campo de las relaciones de fuerza con funciones tácticas diversas y vacilantes. Se lo debe analizar en dos niveles: en “su productividad táctica (qué efectos recíprocos de poder y saber aseguran) y su integración estratégica (cuál coyuntura y cuál relación de fuerzas vuelve necesaria su utilización en tal o cual episodio de los diversos enfrentamientos que se producen)”.<sup>17</sup>

Vivimos en el interior de instituciones discursivas en las que la producción de discursos se encuentra modulada, escogida y recanalizada por mecanismos de exclusión, seducción y prohibición que posibilitan el control de lo que se dice, la forma en que lo haces y para qué: “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o

17 Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, vol. 1, México, Siglo XXI, 1991, p. 124.

los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”.<sup>18</sup> Por otra parte, para Bourdieu:

no hay ciencia del discurso considerado en sí mismo y por sí mismo; las propiedades formales de las obras sólo entregan un sentido si se la relaciona, por una parte, con las condiciones sociales de su producción (es decir, con las posiciones que ocupan sus autores en el campo de producción) y, por otra, con el mercado en el que se han producido (que no puede ser otro que el propio campo de producción) y, llegado el caso, con los mercados sucesivos en las que han sido recibidas.<sup>19</sup>

Ambos autores realizan una aproximación al discurso<sup>20</sup> distinguiéndolo en dos niveles: el primero como parte del sistema lingüístico entendido como estructura, institución con fronteras fijas que norman la forma de hablar; el segundo, y mayormente recalcado, es la dimensión conflictiva, productiva, histórica del lenguaje, como producción incesante de significados y significantes, inmersos a su vez en condiciones concretas de dominación, poder y resistencias.

Las instituciones discursivas sedimentadas validan su legitimidad en la voluntad de verdad que ponen en juego cada vez que se despliegan, puesto que se refuerzan en los sentidos comunes y en la convergencia de múltiples discursividades que actúan como dispositivos de regulación permanentes, “esta voluntad de verdad basada en un soporte y una distribución institucional, tiende a ejercer sobre los otros discursos [...] una especie de presión y como un poder de coacción”.<sup>21</sup>

18 Michel Foucault, *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets, 1992, p. 3.

19 Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal, 1985, p. 107.

20 Se intenta ubicar quiénes producen discursos legitimadores, las consecuencias que suscitan, y también los enfrentamientos, cerramientos, contradicciones y peleas que los discursos antagonísticos puedan generar. Los discursos no arrancan de la nada y su elaboración es histórica, en relación con la manera en que los regímenes de verdad han actuado y la voluntad de saber se ha hecho efectiva; así, las instituciones discursivas también nos remiten a sus silencios en el momento en que algo se hace visible.

21 Michel Foucault, *El orden del...*, p. 5.

Las instituciones discursivas<sup>22</sup> se erigen sobre formas de coerción concretas reales y simbólicas; es decir, se articulan en el interior de mecanismos de explotación, represión y eliminación física, que son de alguna manera una más de las razones por las cuales existen. Si bien éstas instituyen socialidad, lo hacen sobre la base de relaciones asimétricas de poder, y de mantenimiento de las desigualdades. Claro, darse cuenta de cómo ejercen cotidianamente la represión-seducción es necesario, aunque no es suficiente al momento en que las instituciones detentadoras de los discursos imperantes se sientan amenazadas; además, en tanto poseedoras del control de la fuerza legal, no dudarán en usarla, si es que su legitimidad discursiva se encuentra en riesgo.

### **Hegemonía, medios y construcción de los sentidos comunes**

Las nociones tanto de institución como de discurso no quedan afianzadas si es que no se miran desde una perspectiva teórico-política; es decir, podemos correr el riesgo de generar un aparataje que sólo sirva para mostrar las maneras en que se construyen las instituciones discursivas en un determinado objeto de estudio, sin necesariamente cuestionar o criticar las formas en que se fueron instituyendo ciertos discursos, sentidos comunes, miradas e imágenes sociales e invisibilizando otros.

Para esto, recurrimos a la categoría de hegemonía desde la perspectiva de Antonio Gramsci, quien la define como la estructura política en la sociedad civil, en donde el Estado hegemónico es producto de determinadas relaciones sociales, un complejo de actividades con las cuales las clases dirigentes de la sociedad justifican y mantienen su dominio, y además logran obtener un consenso activo de sus gobernados. La hegemonía expresa la conciencia y los valores organizados que se manifiestan en significados específicos y dominantes en un proceso social vivido de manera contradictoria, incompleta y

22 Se opta por la centralidad de la categoría de institución discursiva en este escrito, ya que nos permite observar continuidades/discontinuidades, discursos hegemónicos/discursos resistentes; a su vez, construcciones categoriales que pierden su centralidad discursiva y que dejan de considerarse importantes, y otros que de ser marginales se vuelven epicéntricos.

hasta difusa, ya que la hegemonía de un grupo social equivale a la cultura que ese grupo logró generalizar en otros segmentos sociales. En otras palabras, la visión de mundo construida desde los sectores dominantes es asumida como propia por los otros sectores de la sociedad, naturalizando y legitimando la realidad.

Sería la distribución específica del poder, su jerarquía e influencia en el escenario de la lucha política de clases lo que construye los consensos. De igual manera, las tensiones que se producen en la resignificación de la realidad dan cuenta de un sistema de representaciones que permanentemente se encuentra en pugna. Aunque la hegemonía<sup>23</sup> tiene en su haber buena parte del sentido común instituido, éste también sufre permanentes desestabilizaciones, como por ejemplo para readaptarse nuevamente desde el sentido hegemónico.

Observamos cómo la hegemonía se instituye discursivamente desde los medios, en este caso desde el diario *El Comercio*, transmitiendo –o intentándolo– sentidos comunes muchas veces naturalizados para quienes los proyectan, aunque se pueda decir que algunos de ellos serían formas “inocentes” de ver la realidad, podemos también afirmar que obedecen a visiones hegemónicas de entendimiento de la misma.

Ana Wortman retoma lo planteado por John Thompson en su análisis sobre la transformación de la sociedad debido a la expansión de los medios de comunicación en el nivel institucional y en la vida cotidiana:

Al analizar el carácter ideológico de las formas simbólicas massmediadas, el autor sugiere que debemos tomar en cuenta los aspectos de la comunicación de masas –producción, transmisión, construcción y recepción, apropiación de los mensajes de los medios–, y poner atención particular a lo que se puede denominar la apropiación cotidiana de los

23 Es necesario reconocer que la hegemonía desde la construcción discursiva mediática constituye sentidos y prácticas e intenta a su vez instituir maneras de ver el mundo, Wortman plantea que la hegemonía tiene varias formas de manifestación; entre éstas se encuentran los imaginarios y las imágenes sociales que encarnan creencias y valores sociales. Ana Wortman, *Construcción imaginaria de la desigualdad social*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), 2007, pp. 18-19.

productos massmediados. Si nos interesa la forma en que el significado sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación, entonces debemos examinar cómo es comprendido y evaluado el significado movilizado por las formas simbólicas massmediadas por parte de los individuos que, en el curso de sus rutinas diarias, reciben los mensajes de los medios y los incorporan a sus vidas.<sup>24</sup>

El poder simbólico que poseen los medios de comunicación re-define, en cierta medida, las maneras de organización social, construyendo nuevos sentidos y cadenas simbólicas; por ello, si bien las “instituciones mediáticas”<sup>25</sup> no son las únicas que construyen formas simbólicas, no se puede negar que afectan la vida cotidiana.

Wortman, siguiendo a Thompson, afirma que a dicho autor le interesa mostrar cómo la legitimidad del orden social en el capitalismo avanzado descansa en una diseñada producción de realidades por parte de los mass media,<sup>26</sup> y esto a través de la interesada utilización de imaginarios sociales difuminados por todo el entramado social. Así, se tendría que los medios de comunicación son creadores/persuasores de realidad y operan de forma recurrente, contribuyendo a apuntalar lo instituido en el “sentido común”.

Se emplean diversas maneras para la utilización-trasmisión de sentidos comunes, que responden a diferentes épocas y soportes materiales para su socialización. Hay que tomar en cuenta que muchas de las formas usadas para la trasmisión de sentidos comunes no lo hacen con un afán consciente y objetivo, puesto que se hallan insertas en las maneras de percibir el mundo de quienes los construyen; otra buena parte lo realiza con un afán moralizador, pedagogizador o higienizador según sea el caso. Disponiéndose en entramados

24 *Ibid.*, p. 66.

25 Por ende, la apropiación de los mensajes mediáticos debe ser entendida como un proceso continuo y socialmente diferenciado, que depende del contenido de los mensajes recibidos, la elaboración discursiva de los mensajes entre unos receptores y otros, y los atributos sociales de los individuos que los reciben.

26 Hay que tomar en cuenta, además, que los medios de comunicación (prensa, televisión, radio, etc.) tienen dueños y responden a criterios, necesidades e intenciones concretas; así, lo que éstos programan difunden o escriben obedece tanto a intenciones de clase como a sentidos comunes instaurados.

simbólicos que preceden en el tiempo a la intención misma de los sentidos comunes, aunque son históricos, por tanto tienen un origen y fecha de caducidad, son también conocimientos prácticos que permiten ubicarse-repartirse en la construcción cotidiana de socialidad y hacen efectiva una forma de estar en el mundo, sin necesariamente cuestionarlo.

El sentido común se forma en esas tensiones entre lo instituido y lo instituyente, dando lugar a su vez a prácticas, representaciones e imaginarios en los cuales prima lo instituido. Así,

el mundo del sentido común es el conocimiento práctico que los individuos construyen a partir de sus acciones. Es decir, todo conocimiento, acción, investigación, asumido como conocido en común con los otros e incluido en consecuencia en “lo que saben todos”, en lo que “todos dan por descontado”. El significado de dichos acontecimientos se descifra espontáneamente en base a sistemas de comunicación compartidos, por una parte, y por otra, en base a un corpus de saberes, nociones, juicios, un acervo de conocimientos preexistentes compartidos.<sup>27</sup>

Los medios funcionan como amplificadores del sentido común “le otorgan características y funciones que lo habilitan como nexo articulador (lugar inter-mediario) y, por lo tanto, vinculante entre propuestas nuevas –en el camino persuasivo de todo discurso político– y una serie de proposiciones aceptadas”.<sup>28</sup> Por tanto, opera como un naturalizador de la dominación de determinadas representaciones, en la forma que sostiene Bourdieu; es decir, invisibilizando los conflictos y aceptando el sentido hegemónico como propio. Wortman afirma que: “abordar los lugares comunes, las frases de sentido común, donde no opera la reflexión, es un modo de abordar la operatividad de la hegemonía en el corto y largo plazo”.<sup>29</sup> Los medios<sup>30</sup>

27 *Idem.*

28 *Ibid.*, p. 164.

29 *Idem.*

30 Partiendo de la premisa de que: “los medios no imponen valores, imágenes, representaciones o formas de pensar, sino que estos valores, imágenes, representaciones y marcos ya existen en la sociedad, de la cual los medios forman parte. Y si en la cultura contemporánea los medios

intentan construir el sentido social a partir del sentido común instituido y de sus intencionalidades –culturales, políticas y económicas– concretas. Muchas de las imágenes, noticias, representaciones e información en general se presentan como el “así es” y el “así debe ser”, como si detrás de su construcción técnica no hubiera nadie;<sup>31</sup> se presentan como la realidad misma sin opción de cuestionamiento, suerte de afirmación tautológica que valida, en el caso de la televisión, a la imagen por sí misma.

Ésta vendría a ser una de las formas de construcción de hegemonía, a partir de la utilización de los sentidos comunes en la producción de consensos discursivos por la vía mediática. Los soportes en los que históricamente se ha asentado la trasmisión de dichos sentidos ha variado considerablemente (manuales de higiene, libros escolares, revistas, textos académicos, etc.), sin olvidar que muchas de estas imágenes y representaciones no están hechas necesariamente de forma ordenada y dirigida, sino de manera contradictoria, incompleta y hasta confusa, puesto que la lucha por la hegemonía no se agota ni en el interior de los mismos grupos hegemónicos que pugnan entre ellos por hacer prevalecer sus formas de ver el mundo; es decir, vivimos en una lucha permanente por el control discursivo de los significantes donde, si bien es cierto que las construcciones hegemónicas permanentemente se están desinstituyendo y reinstituyendo, no hay que olvidarse de que muchas veces este proceso se realiza en función de ciertos intereses. De ahí, para nosotros, la importancia de observar la hegemonía en relación con los sentidos comunes.

Para este artículo, resulta necesario poner en circulación estas categorías junto a la lectura que se ha hecho de la universidad pública y de los estudiantes, con el objetivo de visibilizar las distintas maneras que han adoptado en tanto instituciones discursivas, imágenes, representaciones y estereotipos a lo largo de estos años (1980-1996)

---

ocupan un lugar de poder, ello es consecuencia del peso creciente de la tecnología en las sociedades actuales”, *ibid.*, p. 12.

31 En este marco, se ubica a quienes construyen información tanto visual como escrita, “cuya palabra poderosa muchas veces legitima la construcción de una hegemonía del orden capitalista actual”. *Idem*, o lo que también podríamos llamar opinión pública, y que: “actúan como difusores de distintos entramados ideológicos del imaginario”. *Ibid.*, p. 56.

y observar ¿qué significados se movilizan?, ¿cuáles otros quedan ocultos?, ¿qué representaciones se vuelven hegemónicas y por qué?

## Definir representación y estereotipo

Al tomar en cuenta lo hasta ahora expuesto, pasamos a definir la categoría de representación basándonos, en términos generales, en la definición que Stuart Hall hace:

En el corazón del proceso de sentido dentro de la cultura hay, por tanto, dos “sistemas relacionados de representación”. El primero nos permite dar sentido al mundo mediante la construcción de un conjunto de correspondencias o una cadena de equivalencias entre las cosas –gente, objetos, eventos, ideas abstractas, etc.– y nuestro sistema de conceptos, o mapas conceptuales. El segundo depende de la construcción de un conjunto de correspondencias entre nuestro mapa conceptual y un conjunto de signos, organizados o arreglados en varios lenguajes que están por, o representan esos conceptos. La relación entre las “cosas”, conceptos y signos está en el corazón de la producción de sentido dentro de un lenguaje. El proceso que vincula estos tres elementos y los convierte en un conjunto es lo que denominamos “representaciones”.<sup>32</sup>

Las representaciones servirían para aprehender la realidad y para manejarnos en ella en el interior de diferentes momentos; así, Urteaga citando a Jodelet dirá

que las representaciones nos permiten: dominar nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida, o que surgen en él, e incluso dar un sentido a lo inesperado; actuar en y con otras personas, situarnos respecto a ella; responder a las preguntas que nos plantea el mundo.<sup>33</sup>

32 Stuart Hall, “The work of representation”, en Stuart Hall, *Representations: Cultural Representations and Signifying Practices*, Londres, SAGE Publications, 1997, p. 6.

33 Maritza Urteaga, *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, México, UNAM/Juan Pablos Editor/UAM-I, 2011, p. 34.

Aunque, claro, esto no podría darse si es que en el mismo ejercicio de efectuar las construcciones representacionales no estuvieran, a su vez, actuando las instituciones discursivas tanto instituidas como instituyentes de manera constante. Los sistemas representacionales son los que permiten establecer cadenas de significación y de relacionamiento con respecto a algo, “constituyen la realidad a partir de conjuntar información, experiencia y afectividad” aunque “ellas son su representación, y esto se da por la naturalización”.<sup>34</sup>

Las representaciones vendrían a estar íntimamente relacionadas con las instituciones discursivas en tanto efectivización de las construcciones simbólicas que operan en el interior de las diferentes sociedades con lenguajes, imágenes, voces, formas cotidianas de desenvolverse en los diferentes espacios, etc. Cabe aclarar que todos los sentidos comunes son representaciones u obedecen a sistemas representacionales, pero no todas las representaciones se construyen desde el sentido común; ahora, el sentido común puede transformarse pero lo hace gradualmente, o gracias a, ciertos remezones de carácter instituyente, lo cual hace que se generen inestabilidades discursivas y una lucha por la hegemonía y por tanto por el control de los significantes.

Lo dicho hasta aquí sirve para entender la manera en que funcionan las representaciones al construir realidad y generar interacción, pero debemos aclarar que tanto el sentido común como las representaciones no existen en el interior de instituciones discursivas desinteresadas, sino que operan en circuitos discursivos instituidos y que intentan petrificar determinadas maneras de entendimiento de la realidad, que se construyen dentro de visiones hegemónicas de dominación y de entramados simbólicos sumamente complejos.

Al seguir con la línea argumentativa planteada hasta ahora, pasamos a definir lo que entendemos por estereotipos; para esto, nos apoyamos, sobre todo, en las reflexiones que hacen Stuart Hall<sup>35</sup> y Homi Bhabha alrededor del tema. Para ellos, los estereotipos no

34 *Ibid.*, p. 34.

35 Stuart Hall, “The spectacle of the other”, en Stuart Hall, *Representations: Cultural Representations and Signifying Practices*, Londres, SAGE Publications, 1997.

son neutros, sino que están cargados emotivamente, lo que a su vez regula lo cognitivo y trasmite la visión que cada grupo social posee del mundo, estabiliza la percepción, afirma la identidad y defensa del statu quo. También se define por lo binario y la ambivalencia de éstos, tanto Bhabha como Hall parten de un punto común para categorizar al estereotipo: como construcción de la otredad o diferencia realizada desde un marco binario que instaura desde el principio una relación jerárquica. Otredad entendida como “signo de diferencia cultural, histórica, racial, sexual en el discurso [...]; modo paradójico de representación que connota rigidez y un orden inmutable, desorden, degeneración y repetición”,<sup>36</sup> cuya estrategia discursiva mayor es el estereotipo.

Bhabha entiende el estereotipo como una forma de conocimiento e identificación que oscila entre lo que siempre está “en su lugar”, ya conocido o naturalizado, y algo que debe ser repetido ansiosamente. Es una forma ambivalente de conocimiento y poder que hace ver al sujeto estereotipado como positivo y negativo a la vez, naturalizado pero siempre confirmado; mediante dicha forma discursiva conforma

estrategias de individuación y marginalización que se repiten de forma permanente en coyunturas históricas y discursivas cambiantes, produciendo efectos de verdad probabilística y predictibilidad que, para el estereotipo, siempre debe estar en exceso de lo que puede ser probado empíricamente o construido lógicamente.<sup>37</sup>

Las prácticas estereotipantes<sup>38</sup> sirven para otrificar/objetualizar aquello que no se considera un igual, pero para realizarlo se necesi-

36 Hommi Bhabha, “La otra pregunta: El estereotipo, la discriminación y el discurso del colonialismo”, en Hommi Bhabha, *El lugar de la cultura*, Londres, Routledge, 1994, p. 92.

37 *Ibid.*, p. 91.

38 Los estereotipos no solamente se dan de forma vertical o de arriba hacia abajo, sino también de abajo hacia arriba, transversalmente, de adentro hacia fuera y viceversa; es decir, vienen y van desde y hacia todas partes en el sentido que emplea Foucault para hablar del poder; los estereotipos se ejercen de múltiples modos, pero suelen generar mayor estereotipia aquellos que tienen a su favor el control-difusión de los sentidos comunes.

tan parámetros de referencia desde donde hacerlo o, dicho de otro modo, las normas canónicas permanentemente generan estereotipos y, al hacerlo, producen lecturas reducidas o distorsionadas a conveniencia de ciertos grupos sociales, aunque el canon o la norma son históricos y relacionales; entre sus “atributos” está el aparecer como eternos y fundacionales.

En seguida, trataremos de establecer una relación entre las categorías hasta ahora desplegadas y la revisión del diario *El Comercio*, no sin antes hacer una breve caracterización del mismo, en términos de tiraje, cuál es el perfil de su público y en qué partes del país circula mayormente, para luego observar cómo se mantienen o varían en el tiempo ciertos tipos de construcción discursiva –aunque de manera siempre incompleta– que permiten la observación sobre las maneras en que se institucionalizaron ciertas visiones respecto a la universidad pública, a los estudiantes y a los movimientos estudiantiles.

## El papel de *El Comercio*

En vista del interés por discutir cómo se mira la UP, qué construcciones discursivas, representaciones, estereotipos y sentidos comunes se han posicionado y posicionan alrededor de su democratización y la identidad estudiantil, elegimos hacer la revisión del diario *El Comercio*, que se inicia en el país en 1906, es de circulación nacional y actualmente tiene un tiraje de aproximadamente 100 mil ejemplares por día entre semana, 120 mil los sábados y 180 mil los domingos;<sup>39</sup> así, este diario es el tercero en el nivel nacional.<sup>40</sup>

39 Los datos fueron extraídos de la página oficial de este diario. Véase <[www.elcomercio.com](http://www.elcomercio.com)>.

40 *El Comercio* es el tercer diario después de *El Universo* (150 000 ejemplares) y el Extra (140 000 ejemplares), tomando en cuenta que en el Ecuador circulan aproximadamente 400 000 ejemplares de diarios de alcance nacional. *El Comercio*, “Casi 600 000 diarios pueden circular en un día”, en <[http://www.elcomercio.com/politica/tiraje-diarios-periodicos-LeyComunicacion-Ecuador\\_0\\_964703567.html](http://www.elcomercio.com/politica/tiraje-diarios-periodicos-LeyComunicacion-Ecuador_0_964703567.html)>, consultado el 23 de enero de 2014.

Aunque éste es un medio de circulación nacional, tomando en cuenta la configuración regional que tiene el país,<sup>41</sup> mantiene un mayor nivel de llegada en Quito y se amplía a varias ciudades de la sierra ecuatoriana. Quienes consumen el diario son en su mayoría personas de clase media (59 por ciento); 14 por ciento de lectores tienen entre 18 y 24 años; 40 por ciento se encuentra entre 25 y 44 años, por lo que podemos deducir que muchos de éstos tienen formación de tercer nivel; de los lectores, 54 por ciento son hombres y 46 por ciento mujeres;<sup>42</sup> y en un buen porcentaje son personas de sectores urbanos. Se puede decir que es uno de los medios considerados como serios en cuanto al manejo de su información, mientras que políticamente diríamos que el medio se adscribe en la centro derecha.

Para mostrar las representaciones que se hace de la universidad y el movimiento estudiantil, se revisaron los editoriales y artículos de opinión de *El Comercio*<sup>43</sup> entre 1980 y 1996, con base en la construcción de una cronología de hechos que permitió definir las coyunturas importantes que involucraban a estudiantes universitarios: reformas e implementación de políticas universitarias, implementación de medidas económicas y huelgas nacionales. Hemos escogido aquellos titulares de editoriales y artículos de opinión que a nuestro entender son relevantes para observar la construcción de

41 “Se puede en el mejor de los casos hablar de regiones y de una construcción discursiva diferenciada regionalmente: la costa y la sierra; específicamente sus élites, [...] que han marcado históricamente sus distancias a partir de los distintos modelos de acumulación operados desde la colonia. Quito aparecía concentrando los poderes políticos, militares y religiosos; y [...] Guayaquil aglutinando el poder económico basado en su condición de puerto; ello generó pugnas históricas por el control del país, [...] que hasta hoy se repiten con otros actores políticos y económicos. Si a esto le sumamos las diferencias climáticas y topográficas, que contribuyeron a ensanchar la idea de que somos muy distintos, una especie de esencias estereotipadas que hablan del ‘ser’ serrano y del ‘ser’ costeño. [...] Estaríamos hablando entonces de una ficción de lo regional, por lo menos en lo que a la gran mayoría de la población se refiere”. Henry Allán y Carlos Celi, “Diferencias de llegada en el discurso de Rafael Correa”, *Textos y Contextos*, núm. 10, Facultad de Ciencias Sociales (Flacso)/Universidad Central de Ecuador, noviembre de 2010, p. 67.

42 Hay que tomar estos datos con criterio, puesto que han sido extraídos de la página del mismo diario al no encontrar información independiente y, por tanto, poseen cierto sesgo, en <<http://tarifaronline.elcomercio.com/index.php/el-comercio>>, consultado el 23 de enero de 2014.

43 La revisión hemerográfica también incluye notas de opinión, noticias y fotografías de primeras planas, para observar los grados de relevancia –o no– que se les daba a determinadas noticias, pero debido a la gran cantidad de información recopilada y al número de hojas establecido para el artículo, nos restringiremos a revisar las editoriales y algunos artículos de opinión.

la negatividad producida alrededor de la UCE y de las organizaciones estudiantiles que son parte de la misma.

En función de las categorías utilizadas hasta ahora, podemos afirmar que *El Comercio* es una institución discursiva que pretende arraigar e instituir determinadas visiones de mundo, construir ciertas hegemonías y sentidos comunes alrededor de la posibilidad de generar representaciones y estereotipos por la vía de la palabra y la imagen,<sup>44</sup> para de esa manera tratar de informar-seducir a los lectores con una forma de interpretar la realidad que pretende aparecer como universal y natural, cuando es una manera de hacerlo desde ciertos grupos sociales.

En vista de que realizaremos un análisis de editoriales, compararemos lo que dice Mattelart cuando habla de éstos:

La página editorial nos proporciona una materia prima en que el hecho informativo nos llega decantado y en que, a veces, consiste en una vaga referencia difícil de situar en una realidad concreta. El mensaje se transmite en su cualidad de mecanismo de justificación y de racionalización de intereses dados, expresado en categorías conceptuales prescritas. [...] Las relaciones subyacentes a los conceptos, que vertebran los diversos mitos, sólo se hacen aparentes si se investiga el principio de organización estructural que da a la ideología su coherencia. Es así como, los modos de presencia de los modelos de organización de los datos alrededor de un eje ideológico, combinarán a la vez lo explícito y lo implícito.<sup>45</sup>

Esto no quiere decir que entendamos las diversas secciones de un periódico de manera aislada, sino como un todo integrado, en

44 En ese sentido, entendemos la noticia como: "Una construcción social y de campos discursivos en disputa, en donde se pone en juego la subjetividad del periodista (su formación, sus referentes culturales) la política y la postura ideológica del medio en que se trabaja, lo que se quiere que el lector del medio reciba. Apela a sentidos comunes instituidos, a construcciones de mundo preformateadas, por tanto la objetividad de las noticias está dada en función de marcos regulatorios, que definen la noticiabilidad del acontecimiento en función de intereses creados y espectacularización de ciertos hechos". Carlos Celi, "La imposibilidad de las fuentes en la prensa escrita", *Revista Anales*, núm. 370, Universidad Central del Ecuador, marzo de 2012, p. 14.

45 Armand Mattelart, Mabel Piccini y Michele Mattelart, *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile*, Buenos Aires, Schapire/El Cid, 1976, p. 82.

donde permanentemente se ponen en disputa diversas maneras de interpretar el mundo, pero que de una forma u otra “convergen hacia el mismo marco interpretativo”,<sup>46</sup> ya que los medios en cuestión obedecen a políticas internas que orientan las noticias y los editoriales en sus contenidos. Por eso la importancia de también tomar en cuenta en este análisis los artículos de opinión, puesto que son parte del engranaje de la sección donde se ubican los editoriales, y aunque los responsables de éstas son sus autores, son avalados por el diario al momento de su publicación.

La revisión de los editoriales y artículos de opinión nos permitirá a lo largo del texto observar las representaciones que fueron volviendo caótico y satanizando a partir de una negativización de la universidad pública ecuatoriana, enlazándose con la desestimación de todo lo público y una exaltación de lo privado. Bajo esta mirada de la prensa, intentaremos ver cómo se fueron elaborando sentidos comunes que avalaban un tipo específico de neoliberalismo: el neoliberalismo por olvido. En ese sentido, las construcciones en prensa son necesarias para observar (parcialmente) los efectos de una visión sostenida que denostaba a la UP y a los movimientos estudiantiles, además de mirar cómo esa lectura se sostiene hasta ahora en los estudiantes y en su, escasa o nula, participación en las problemáticas universitarias.

Para concluir este apartado queda agregar que al ser un periodo de 16 años (1980-1996) el que se va a analizar, estaríamos hablando de un análisis diacrónico o longitudinal, el cual permitirá ir viendo los cambios o permanencias en la discursividad del medio a lo largo de este tiempo.

## **Una definición de universidad pública y de movimiento estudiantil**

Antes de pasar a la parte histórica y al análisis, quisiéramos realizar una aproximación categorial a lo que entendemos por universidad y por movimiento estudiantil, aunque quisiéramos aclarar que en

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 80.

el caso de este artículo, no se trata tanto de lo que nosotros entendemos por universidad o movimiento estudiantil, sino de lo que *El Comercio* ha ido prefigurando como tal en el periodo analizado. Por ese motivo, trataremos de ser breves en su categorización, más para tener un punto de referencia al cual acogernos que por pretender tener una definición acabada.

Sin preámbulos,

la universidad al mismo tiempo que es un lugar de producción/reproducción del orden social, es también un espacio de contradicción/impugnación a éste, otorgando un sentido más complejo a la misma ya que en tanto institución se torna ambivalente siendo a su vez instituida e instituyente, y se enmarca al interior de diferentes pugnas históricas, lo cual hará que además tengan distintos pesos hegemónicos tanto en su condición reproductora como impugnadora; esto no elimina que al interior de la misma institución se encuentren (en las facultades, escuelas, centros) permanentemente en conflicto y haya una lucha por la hegemonía de la representación.<sup>47</sup>

Por tanto, la universidad como institución no es sólo lo que sus actores (estudiantes, docentes, autoridades, trabajadores) dicen de ella, sino que está sujeta a lo que otros digan o hagan de su existencia (autoridades estatales, medios de comunicación, conglomerado social, etc.). “Es decir, la universidad se encuentra en pugna permanente por aquello que puede o debe significar. La universidad como espacio social y como institución, afecta y es afectada por las condiciones sociales imperantes”.<sup>48</sup>

No está demás recalcar su condición histórica y el hecho de que ha surcado por distintos periodos, ya sea en tanto formadora de las capas privilegiadas, de las clases medias o de las masas “productoras y reproductoras de saberes técnicos ‘neutrales’ o comprometidos,

47 Carlos Celi, “Movimientos juveniles: cambios y permanencias en las formas organizativas de los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina”, tesis de doctorado, México, UNAM-Programa de Estudios Latinoamericanos, s/f, p. 6.

48 *Ibid.*, p. 9.

guarida de radicales o de estudiantes sin posición política, lugar que privilegia y distancia a los que ingresan en ella o espacio para generar mano de obra calificada”.<sup>49</sup> En la universidad se entrecruzan la academia, la educación y la política en un sinnúmero de representaciones que obedecen a diversas instancias históricas y en las que se tienen diferentes visiones de ella, lo cual recae en los estudiantes a la hora de tratar de obtener una mirada de sí mismos.

Los estudiantes, a su vez, se encuentran en condiciones de alterar –o mantener– dichas visiones que pretenden ser instituidas y transformar las lecturas que se puedan tener de la universidad, esto se puede dar a través de las distintas instancias organizativas estudiantiles<sup>50</sup> con que la universidad cuenta (asociaciones de escuela o de facultad, cogobierno, federaciones, etc.) o generando organizaciones por fuera de lo antes mencionado.

De esta manera, nos acercamos provisionalmente a la lectura que hace Marcela Pronko de los movimientos estudiantiles universitarios, quien los entiende

como conjunto de acciones que, orgánica o inorgánicamente, llevan a cabo los estudiantes universitarios, en cuanto grupo social, para modificar algunos aspectos de la realidad que son identificados como perjudiciales, peligrosos, insuficientes o inadecuados, tanto para el sector como para la sociedad global. Este movimiento, según las circunstancias socio-histórico-políticas en las que se desarrolla, puede tener diferentes grados de estructuración, variando entre un grado máximo de desestructuración, en donde se ubicarían las acciones inorgánicas y espontáneas, a un grado máximo de estructuración, donde la acción es llevada a cabo orgánicamente por instancias altamente institucionalizadas; sin embargo, este grado de estructuración debe ser considerado

49 *Idem.*

50 No se puede afirmar que siempre las organizaciones formales o las no formales sirvan para transformaciones progresistas en favor del estudiantado o de la sociedad, en muchas ocasiones han servido para mantener el statu quo, debido al peso del resto de la institucionalidad, a las pugnas internas o al desgaste mediático al que han sido expuestos; eso no quiere decir que no haya posibilidades de remontar ciertas visiones negativas que se puedan tener de ella, pero sí que la dificultad para hacerlo es mayor.

como parte de un proceso donde están en permanente tensión ambos extremos del continuo.<sup>51</sup>

Uno de los aspectos que caracteriza estudiantes, movimientos y organizaciones estudiantiles<sup>52</sup> es su rotatividad, debido al tiempo que éstos permanecen en la universidad (de cuatro a siete años), esto configura unas organizaciones que continuamente están cambiando de personas, lo cual es a su vez una de sus fortalezas, ya que permite “la posibilidad de enriquecer las propuestas, la participación y la fuerza del movimiento”,<sup>53</sup> pero también como una de sus debilidades, ya que la rotación continua vuelve más difícil establecer acuerdos a largo plazo y construir memoria. Por lo general, las acciones del movimiento estudiantil

se caracterizan porque incluye dos tipos de reivindicaciones: unas de carácter gremial, relativas a su situación de estudiantes, como son la gratuidad de la educación, los sistemas de enseñanza, comedores estudiantiles y otros; y aquellos de índole política, como son el debate acerca de la condición de la Universidad, o bien las posibilidades de

51 Marcela Pronko, “Procesos institucionales y estructuración del movimiento estudiantil. Universidad de Luján (1979-1990)”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina II*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 1999, pp. 241-242.

52 Gonzalo Varela los define de la siguiente manera: “Masa. Consideramos como tal al conjunto del estudiantado, aun aquél no movilizadado ni socializado en una cultura política particular. El punto de confluencia está dado por un *status* (escolar) y por una cierta comunidad potencial de interés, sin que ello suponga, en sí mismo, unidad de conciencia ni de acción. [...] hay diferencias en este conglomerado, sea por ciclos escolares (media superior, licenciatura y posgrado), por los años que cursan (primeros o últimos) por edad o por condición social, de acuerdo con el origen familiar de los estudiantes. *Movimiento*. A la posición social se suma la acción colectiva, lo que implica la relativa conciencia de un interés común. No supone organización formal, pero sí un fenómeno de movilización observable. *Organización*. Lo usamos como sinónimo de organización formal, que implica agrupaciones, afiliaciones ideológicas más o menos definidas, membretes, programas y un cuadro de dirigentes. La relación entre estos tres niveles se puede ver como un proceso evolutivo (de masa a organización) o involutivo (de organización a masa); pero también como una combinación variable de los tres en cada momento histórico, dado que no es razonable suponer que uno solo predomine”. “El problema político de la universidad”, *Revista Foro Internacional*, núm. 124, El Colegio de México, abril-junio de 1991, p. 627.

53 José Aranda Sánchez, “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 21, UAEMEX, enero-abril del 2000, p. 243.

participar en la conducción general de la sociedad, la política universitaria y la nacional. La cuestión es que no resulta fácil ni evidente la distinción entre los dos tipos de demanda, ya que generalmente se suponen mutuamente.<sup>54</sup>

Tanto Aranda como Varela coinciden en cuanto a las diferencias en los tipos de reivindicación y en el hecho de que en un momento dado son difíciles de distinguir el uno del otro o en “*una posibilidad de conversión* de uno en otro”.<sup>55</sup>

Resta decir que la universidad, como los estudiantes y los movimientos estudiantiles, se construye en permanentes conflictos que se dan tanto hacia dentro de las universidades como en su relación con la sociedad, aunque estrictamente las circunstancias del adentro son también del afuera en la medida en que las diferentes pugnas afectarían a las personas que intentan ingresar a la universidad, y viceversa, lo que ocurre en la sociedad altera directamente a las personas que pueblan la institución.

Ahora, las definiciones que se puedan hacer sobre la universidad o los movimientos estudiantiles se encuentran en conflicto con las apreciaciones deslegitimadoras que realizan los medios, convirtiéndose en un campo de batalla de la lucha por la hegemonía tanto en el nivel de las ideas como en el nivel fáctico, puesto que de las apreciaciones naturalizadas sobre la universidad, en términos de mediocridad académica o reducto de grupos políticos, se puede dar —y de hecho se dio en el caso de la UCE— una masiva migración de los estudiantes hacia las universidades privadas, un abandono presupuestario por parte del Estado, una constante denigración desde la “opinión pública” y una ausencia de empoderamiento estudiantil para con su alma mater.

Con lo antes dicho, podríamos afirmar que por lo menos temporalmente la batalla por el sentido común la han ganado los medios y los espectros políticos a quienes representan. A continuación, observaremos cómo se fue construyendo esa victoria temporal por

54 *Ibid.*, p. 246.

55 Gonzalo Varela, *op. cit.*, p. 625.

medio de la negativización de lo público y de lo político gremial a lo largo de estos 16 años, reflejándose en la asfixia presupuestaria, en la consecuente pérdida de centralidad de la UCE en la vida nacional tanto académica como política, gestándose en definitiva un neoliberalismo por olvido.

### Breve lectura histórica de la UCE y del movimiento estudiantil<sup>56</sup>

Es necesario contextualizar el periodo que analizamos, haciendo mención a los principales hechos históricos que antecedieron la década de los ochenta y que fueron marcando los caminos de la UCE y el movimiento estudiantil ecuatoriano.

La creación de las primeras universidades en el Ecuador tiene íntima relación con la Colonia, pues son fundadas por la Iglesia católica<sup>57</sup> con el objetivo de educar a las élites, ya que la Iglesia se encontraba articulada a grupos hegemónicos por intereses políticos y económicos. Así, la Universidad Central del Ecuador<sup>58</sup> es creada en 1826, aún con el nombre de Universidad de Quito; será para 1836 que adquiere su nombre definitivo de UCE.

En 1880, finales del siglo XIX, se da una de las primeras acciones políticas del movimiento estudiantil ecuatoriano en contra del go-

56 Este acápite se basa en varios elementos propuestos en el artículo de Kintia Moreno y Carlos Celi, "Importancia de la educación pública en la constitución de las clases medias ecuatorianas. Entre la Revolución Liberal y 1970", *Revista Ciencias Sociales*, núm. 35, Quito, Editorial Universitaria, 2013, donde se detalla la historia de la UCE y el movimiento estudiantil.

57 Desde el siglo XVI se han fundado varias universidades impulsadas y sostenidas por congregaciones católicas: Universidad San Fulgencio, fundada en 1586 por los agustinos; San Gregorio Magno, fundada en 1651 por los jesuitas, y la Universidad Santo Tomás de Aquino, fundada en 1681 por los dominicos. En la unión de estas universidades se originó la Universidad de Quito (1826), para más tarde pasar a ser la UCE.

58 A partir de la instauración de la República a mediados del siglo XX, existieron cinco universidades en el país: la Universidad Central de Ecuador, la Universidad de Guayaquil, la de Cuenca, la Nacional de Loja, y la Escuela Politécnica Nacional. La educación de estas universidades se basaba en las carreras de: derecho, economía, educación y medicina. Estuardo Arellano (comp.), *Pensamiento universitario ecuatoriano. Segunda parte*, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editorial Nacional, 1988.

bierno dictatorial de Ignacio de Veintimilla,<sup>59</sup> puesto que éste destituye a los profesores de sus cátedras, lo que provocó la reacción de los estudiantes de la UCE, quienes calificaron al decreto de “golpe funesto para la ilustración”.<sup>60</sup> Más tarde, los estudiantes fueron apresados y se clausuró la universidad, hasta reinstalarse en 1883, cuando fue derrocado Veintimilla. En estas universidades, los mecanismos de ingreso eran de propiedad y de sangre, y el enfoque de las carreras era de corte retórico-arielista, puesto que estaban vinculadas con la lógica escolástica de los religiosos sobre las universidades.

Uno de los hechos que produce un punto de giro en la educación del país es el triunfo de la revolución liberal dirigida por Eloy Alfaro en 1895, que legitimó el poder de la burguesía comercial-bancaria de corte agroexportador-liberal.<sup>61</sup> En el marco de este proceso político, se introduce la educación laica y la premisa de democratización de la cultura, que estaba hasta ese entonces en manos de la Iglesia católica. En este contexto, los estudiantes universitarios exigían mayores transformaciones que beneficiaran la democracia; así, fundaron la Convención Electoral Universitaria con el objetivo de exigir garantías para que “el pueblo elija libremente sus representantes a las Cámaras Legislativas”.<sup>62</sup> Los estudiantes, articulados con sectores industriales y de artistas, organizaron una manifestación que fue reprimida por el gobierno de Eloy Alfaro; la jornada terminó con tres muertos. Frente a esto, las autoridades universitarias renunciaron a sus cargos en protesta.

En el primer cuarto del siglo xx, resultado del proceso de décadas anteriores, las clases medias liberales intentan remover las estructuras terratenientes que existían en las universidades; esto forma parte de la primera reforma universitaria, en la que el sistema público de educación en el país está atravesado por un proceso de laicización y estatización. En esa medida, las universidades y sus estudiantes se vieron involucrados junto con los trabajadores en el posicionamien-

59 Fue presidente del Ecuador entre 1876 y 1883, y previamente también fue rector de la UCE.

60 Patricio Ycaza, *Movimiento estudiantil. ¿Para...?*, p. 8.

61 *Idem.*

62 *Ibid.*, p. 62.

to del “Decreto para la ilustración del Pueblo” en el Congreso Nacional en 1913, que buscaba combatir el analfabetismo. En ese momento, esta demanda tiene poca respuesta y se asumirá años después por las universidades con la creación de la “extensión universitaria” en 1920, en parte gracias a la presión estudiantil.

Con la influencia del espíritu del Manifiesto de Córdoba y de forma temprana en el Ecuador, se plantea el cogobierno universitario en 1918 y es decretado por el Congreso de la República. En 1922, se amplía la representación estudiantil, y en un intento por democratizar la universidad, además de las élites, las clases medias empezaron a ingresar, pero no los sectores populares. Para cerrar este primer cuarto de siglo, en 1925 con la Revolución juliana se crea una Ley de Educación Superior que:

Reconoce la autonomía de las universidades, en su funcionamiento técnico y administrativo; autonomía que tuvo su ratificación en la nueva Ley de Educación Superior, aprobada el 27 de enero de 1938 por el gobierno del general Alberto Enríquez Gallo, caracterizado por una impronta nacionalista.<sup>63</sup>

Durante la década de los treinta –teniendo como telón de fondo la Gran Depresión–, se dieron algunas protestas estudiantiles: en 1930, son asesinados en Quito siete obreros y estudiantes que protestaban contra la firma de un contrato suscrito por el presidente Isidro Ayora con un monopolio sueco de fósforos. En 1935, los estudiantes toman la Casona Universitaria, exigiendo el respeto a la autonomía universitaria; en este contexto, Velasco Ibarra –presidente de la República– clausura la Universidad Central. En 1936, el dictador civil Federico Pérez vuelve a cerrar la universidad arguyendo haber encontrado documentos subversivos en ella.

Como hemos visto, el movimiento estudiantil estuvo activo desde principios de siglo, pero no es sino en la década de los cuarenta,<sup>64</sup>

63 *Ibid.*, p. 19.

64 Hay que tomar en cuenta que “en esta misma década, por la normalización de las relaciones entre la Iglesia y el Estado a partir de 1937 y por la postura de Velasco Ibarra, se empezaron a

en 1944, que se crea la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador –FEUE– que sobre todo durante los sesenta será uno de los grupos de presión más influyentes del país. La FEUE se crea en un contexto en que el capitalismo empieza a expandirse a casi toda la formación social, provocando una heterogenización social, una lenta erosión de los tradicionales canales de dominación política, el apareamiento de algunas industrias,<sup>65</sup> y puntualmente había una oposición generalizada al Protocolo de Río de Janeiro y por tanto un rechazo a los procesos diplomáticos que se calificaban como “entreguistas”, además de que se agudizaba la pobreza en los sectores populares.<sup>66</sup> Algunas de las consigas de esta organización fueron robustecer su organización por la defensa de la autonomía universitaria, ampliación de la representación estudiantil, intensificación de los estudios, extensión cultural y fundación de universidades populares.

Los estudiantes universitarios participaron activamente en el movimiento insurreccional del 28 de mayo de 1944, también llamado “La Gloriosa”, cuando se derroca al gobierno plutocrático de Arroyo del Río y se lleva al poder a Velasco Ibarra; así, en la Asamblea Constituyente de 1945 las universidades tuvieron una amplia participación en la orientación de la nueva Constitución e incluso “hubo un delegado estudiantil”.<sup>67</sup> Más tarde, el 30 de marzo de 1946, Velasco Ibarra se declara dictador.

El periodo entre finales de los cuarenta y 1960 se puede decir que fue uno de los de mayor “estabilidad política” en el país, ya que los grupos hegemónicos no se encontraban totalmente divididos, habiendo un acuerdo tácito para llevar a cabo la incursión del capitalismo y continuar con el proceso de acumulación; por esta razón, durante este tiempo disminuyó la intensidad de las movilizaciones de trabajadores, estudiantes y campesinos.

---

fundar universidades privadas confesionales. En 1946, se crea la Universidad Católica de Quito, en 1961 la Católica de Guayaquil, en 1970 la Católica de Cuenca y en 1971 la Universidad Técnica Particular de Loja”. Kintia Moreno y Carlos Celi, *op. cit.*, p. 205.

65 *Ibid.*, p. 204.

66 Patricio Ycaza, *op. cit.*, p. 23.

67 Alejandro Moreano, *Universidad, crisis y reforma*, Quito, Escuela de Sociología y Ciencias Políticas-Universidad Central del Ecuador, 1985, p. 52.

Esta relativa integración nacional también se pudo dar porque tenía como trasfondo el carácter desarrollista del Estado, que asumió varias medidas de planificación, entre éstas: una ampliación de la educación pública basada en el paradigma de desarrollo propuesto por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO por sus siglas en inglés) y la Organización de los Estados Americanos (OEA). Es así que entre 1952 y 1973 se crearon siete universidades técnicas,<sup>68</sup> que buscaban responder a las exigencias de capacitación técnica, agropecuaria y administrativa que el desarrollo del país demandaba.<sup>69</sup>

La década de los sesenta está influenciada por los lineamientos de uno de los intelectuales que empieza a impulsar el cambio en la UCE y en las universidades del país, Alfredo Pérez Guerrero –rector de esta universidad de 1951 hasta 1963–, quien plantea que además de los roles científicos y de investigación, “la universidad debe situarse en medio del pueblo”.<sup>70</sup>

Se empieza a generar un movimiento estudiantil ligado a los partidos de izquierda –sobre todo al Partido Socialista y al Partido Comunista– que cuestionan la postura de éstos por su “inmovilismo y burocratismo”. Así, algunos sectores de los estudiantes se radicalizan e intentan formar una versión ecuatoriana de la guerra de guerrillas, como fue la Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana –URJE–, que realiza su primera convención en 1960, alentada por el proceso de la Revolución cubana y el muy importante momento político de la época; acoge la tesis de la vía armada y lleva a cabo algunos intentos frustrados de foco guerrillero, como la guerrilla del

68 En 1958, surge la Escuela Superior Politécnica del Litoral; se reabre la Escuela Politécnica Nacional en 1946, con carreras como matemáticas, cosmografía, física, química aplicada, electrotecnia, ingeniería minera y geología.

69 En este contexto, también se crean “nuevas carreras y facultades en consonancia con la demanda del capital, por ejemplo pedagogía se crea en 1930, ingeniería agronómica, 1936, ingeniería química, 1952, administración, 1958, geología, minas y petróleo, 1962, sociología, 1964, economía, 1950”. Kintia Moreno y Carlos Celi, *op. cit.*, p. 206.

70 Alfredo Ruiz Guerrero, “La universidad y la patria”, *Revista Anales*, núm. 341, Quito, Universidad Central del Ecuador, marzo de 1957, p. 45.

Toachi.<sup>71</sup> La URJE tuvo activa participación contra la dictadura de 1963-1966. A lo largo de 1963, la junta militar despidió a 204 profesores, acusándolos de comunistas; en 1966, la Universidad Central es clausurada y se impone una nueva Ley de Educación Superior con el afán de limitar la autonomía universitaria.

En 1969, en el marco de la lucha por la democratización de la universidad, son asesinados por el Ejército varios bachilleres en la Universidad de Guayaquil, en el contexto de las jornadas por el libre ingreso, que significaron, según Iturralde: “un avance cualitativo notable en el robustecimiento del movimiento estudiantil, en la lucha por la democracia en el Ecuador y en la cohesión de todas las fuerzas populares”.<sup>72</sup> Con este proceso de movilización estudiantil, se eliminaron los exámenes de ingreso existentes en las universidades y escuelas politécnicas, que eran vistos como un mecanismo de discriminación y tráfico de influencias; además, este proceso estaba contribuyendo al descenso de la matrícula estudiantil, y por tanto se planteó como parte de la necesidad de un proceso de reforma universitaria.<sup>73</sup>

La influencia de Manuel Agustín Aguirre como precursor de la Segunda Reforma Universitaria marca la década de los setenta. Aguirre expresa su interés por promover un proyecto de democratización en la universidad, en el que ésta debe estar en función social unida al pueblo, militante, empeñada en conocer los problemas y la realidad del país.

Entre 1970 y 1975, al calor del gobierno nacionalista de las fuerzas armadas, el movimiento estudiantil despliega como bandera de lucha los postulados de la Segunda Reforma Universitaria; aunque Moreano afirmará que a mediados de los setenta se impone en la

71 Como parte de las varias alternativas que se planteaban para la toma del poder, en 1962 un grupo de jóvenes deciden fundar un campamento guerrillero a orillas del Río Toachi en Santo Domingo de los Tsáchilas; jóvenes que semanas después son detenidos y llevados a prisión. Véase Darío Villamizar, *Insurgencia, democracia y dictadura. Ecuador 1960-1990*, Quito, Editorial El Conejo, 1994.

72 Gustavo Iturralde, “1969. 29 de mayo, jornada heroica”, en *Pensamiento universitario ecuatoriano. Segunda parte*, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, 1988, p. 333.

73 *Idem*.

universidad una corriente que privilegia las demandas inmediatas de los estudiantes, con lo cual llega a su fin el proyecto de Reforma Universitaria. Debido a que a pesar de la radicalidad del discurso del movimiento universitario no logró penetrar amplias capas de la sociedad, sólo se hizo presente en momentos de mayor conflictividad, como los ocurridos a partir de 1976<sup>74</sup> durante el gobierno del triunvirato militar, y que tendrá su expresión más alta en la denominada Guerra de los Cuatro Reales a mediados de abril de 1978.<sup>75</sup>

En un análisis realizado sobre los sectores populares en el proceso de transición a la democracia, encontramos ya algunos editoriales que cuestionan a la universidad y al movimiento estudiantil. En un contexto en que la FEUE planteó que la tarea de los estudiantes, además de estudiar, era participar en los cambios sociales, y la necesidad de estar aliados a los obreros y campesinos; a la vez que las posiciones de derecha consideraban que el rol de la educación superior era solamente formar cuadros técnico-profesionales que contribuyeran al desarrollo capitalista. Así se expresaba permanentemente que el papel de los universitarios era exclusivamente estudiar, ya que quienes tenían otros intereses y se vinculaban con espacios organizativos eran tildados de rencorosos,<sup>76</sup> subversivos,<sup>77</sup>

74 Allán y Celi explican que: "En 1965 la Universidad Central contaba con 5 909 estudiantes, para 1976 y como consecuencia de la lucha estudiantil, por el libre ingreso, el número de alumnos se había incrementado 857 por ciento, y pasaban a ser 50 657 estudiantes". Henry Allán y Carlos Celi, "Los sectores populares y el proceso de transición a un nuevo orden constitucional donde el gobierno del triunvirato militar: 1976-1979", tesis de licenciatura en Sociología y Ciencias Políticas, Quito, UCE, 2005, p. 53. Aunque, claro, para la prensa esto era inconcebible, pues planteaban que: "Mientras los índices expansivos de la población universitaria sean explosivos como actualmente, su desfinanciamiento será irremediable". "Financiamiento de las universidades", *El Comercio*, octubre 6, 1978 (Editorial).

75 En 1978, "se produce una de las más fuertes protestas estudiantiles, el detonante fue el alza de pasajes, así como el incremento incontrolado de los precios en los productos de primera necesidad y de algunos bienes y servicios. La situación llegó a tal extremo que durante dos semanas los universitarios y secundarios prácticamente se tomaron Quito". Henry Allán y Carlos Celi, "Los sectores populares...", p. 228.

76 En un editorial de 1978 se decía que: "[los estudiantes] tratan de transformar la sociedad contradictoria, injusta y desigual en que se vive; por el asesinato, el secuestro y el asalto a mano armada, lo cual es algo tan incongruente como tratar de curar la demencia por el garrote o la tortura". "Escalada del rencor", *El Comercio*, marzo 18, 1978 (Editorial).

77 "Democracia en la Universidad", *El Comercio*, abril 19, 1978 (Editorial).

comunistas,<sup>78</sup> agitadores,<sup>79</sup> etc., y toda una serie de calificativos enmarcados en el discurso general de las doctrinas de seguridad nacional; además de que todo el tiempo se acusaba al libre ingreso,<sup>80</sup> al cogobierno<sup>81</sup> y a la autonomía de ser los motivos por los que los “subversivos” entraban y permanecían en la universidad.

En medio de la conflictiva coyuntura del país, el objetivo de la prensa, en este caso del diario *El Comercio*, era descalificar a los “radicales” en el escenario político, como las universidades y sus estudiantes. Refiriéndose a la Guerra de los Cuatro Reales:

En la noche asoman fogatas en casi toda la ciudad y a las claras se nota que el movimiento de protesta de los estudiantes estaba siendo utilizado para otros fines, pues se levantan grandes empalizadas en las calles y se comienza a cobrar “peaje” a quienes trataban de trasponerlas. [...] Los dueños de las vallas no aceptaban razones sino dinero. Utilizando a jóvenes y hasta niños, se acercaban amenazantes a los vehículos munidos de piedras, palos y gasolina para pedir cientos de sucres.<sup>82</sup>

Finalmente, la década de los setenta cierra sus puertas con el proceso de retorno a la democracia, que dará inicio al lapso que se analiza en este artículo.

78 Un editorial en 1978 dice: “el reducto del activismo político de los comunistas que siguen a Rusia o a China, además este activismo patrocina las resistencias al trabajo y a la disciplina”. “Presente y futuro de la educación”, *El Comercio*, marzo 19, 1978 (Editorial).

79 Por ejemplo, se decía que: “En vez de ciencia están inundadas de proselitismo, no de investigación, razón por la cual deben crearse más centros de estudios profesionales para dar opciones a los estudiantes”. “Situación desconcertante”, *El Comercio*, marzo 31, 1978 (Editorial).

80 Frente al libre ingreso se planteaba que: “En buena democracia la opción al libre ingreso en centros de enseñanza técnico-científica superior no es privilegio de minorías bien situadas económicamente. Pero tampoco lo es de masas indiscriminadas, sin una previa calificación individual, por sólo el mérito de su extracción popular”. “Situación desconcertante”, *El Comercio*, marzo 31, 1978 (Editorial).

81 Sobre el cogobierno: “Se habla de la paridad en el cogobierno lo que significaría la dictadura de los estudiantes y empleados. En esa universidad desviadamente politizada no tiene éxito el buen profesor sino el que se inclina ante los nuevos amos: los alumnos”, “Presente y futuro de la educación”, *El Comercio*, marzo 19, 1978 (Editorial).

82 *El Comercio*, 14 de abril de 1978; tomado de Henry Allán y Carlos Celi, “Los sectores populares...”, p. 229.

## EL PERIODO MÁS LARGO DE REPRESENTATIVIDAD CONSECUTIVA

Llamamos así a este acápite porque entre 1980 y 1996 fue el lapso más prolongado de alternancia presidencial en los últimos cincuenta años de la historia del país; previamente, desde inicios de los años sesenta hasta 1979 se viviría una sucesión de dictaduras militares, así como de gobiernos inconclusos. Con el llamado a referéndum,<sup>83</sup> posterior diseño de una nueva constitución<sup>84</sup> y una nueva ley de partidos,<sup>85</sup> se esperaba consolidar una democracia representativa en la que el sistema político se asentara con base en un recambio partidista. Digamos que el intento funcionó a medias, porque de 1997 hasta 2007<sup>86</sup> se dio una larga serie de caídas presidenciales. De ese año hasta la actualidad (2014), podríamos decir que se ha vivido una relativa estabilidad en cuanto a cambios presidenciales se refiere.

Nuestro interés por estudiar este periodo radica en observar cómo a lo largo de ese periplo se fueron instalando diversas leyes y sentidos comunes alrededor del orden neoliberal, en íntima relación con una desestimación de lo público y de cierta negativización de la

83 El referéndum consistía en preguntar a la población si estaba de acuerdo con la elaboración de una Nueva Constitución o la aprobación de la Constitución Reformada de 1945; cabe indicar que triunfó la opción que estaba por la Nueva Constitución, que a la larga se llamará la Constitución del 78. Henry Allán y Carlos Celi, "Los sectores populares...", p. 206. Como dato anecdótico cabe indicar que desde la fundación de la República en 1830 hasta la actualidad (2008 es la última) se han aprobado 19 constituciones. Paola Sánchez, "Resistencia, consenso y disputa: reflexión sobre el conflicto social en el Ecuador (1980-2012)", en Stalin Herrera (comp.), *¿A quién le importan los Guayacanes? Acumulación, gobierno y conflictos en el campo*, Quito, Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE)/Centro de Derechos Económicos y Sociales (CDES), 2013, pp. 125-126.

84 "Entre otras varias leyes también se aprobó el voto al analfabeto, que en la práctica era el voto al indígena y en general a los sectores pobres del país". Henry Allán y Carlos Celi, "Los sectores populares...", pp. 147-150.

85 "La propuesta [...] era la creación de partidos políticos modernos, con lo cual se quería evitar que los grupos corporativos instrumentalicen directamente el aparato estatal". *Ibid.*, p. 150.

86 En 1997, producto de las movilizaciones sociales, se da la caída de Abdalá Bucarám. Luego de un interinato de Fabián Alarcón –de poco más de un año y medio– viene la elección de Jamil Mahuad (1998-2000), quien volverá a ser derrocado debido a la oposición en las calles. Entre 2000 y 2003 asumirá la presidencia el vicepresidente Gustavo Noboa, quien luego será sucedido en elecciones por Lucio Gutiérrez (2003-2005), el cual será derrocado por diversos sectores sociales. De 2005 a 2007, estará al mando del país Alfredo Palacio, quien fuera el binomio de Gutiérrez.

política gremial, ya que esto redundó directamente en las universidades públicas y concretamente en la UCE, en los estudiantes y en los grupos políticos que de una manera u otra se alineaban alrededor de ella.

Llegamos así a los ochenta, estrenando democracia con Jaime Roldós como presidente en un gobierno que podría llamarse de transición, luego de varios años de gobiernos militares.

El primer año de gestión se caracterizó por una especie de parálisis; en el plano económico se limitó a administrar la situación heredada de los antiguos gobiernos, únicamente existieron unos intentos redistributivistas con la elevación del salario mínimo, que fue reabsorbido de manera inmediata por el proceso de inflación vigente de la época.<sup>87</sup>

Durante su administración, tuvo que “conciliar intereses de las clases populares, sectores empresariales y militares”,<sup>88</sup> ya que hubo una huelga nacional de trabajadores luego del paquete de medidas económicas adoptado en febrero de 1981,<sup>89</sup> pero también fue criticado por sectores de la derecha por tomar ciertas medidas progresistas y por asumir una política exterior independiente con determinados gobiernos latinoamericanos;<sup>90</sup> a su vez, debió enfrentar una guerra con el Perú en 1981. Su administración quedó inconclusa luego de un trágico accidente de avión donde perdió la vida.

87 Verónica Gaibor Braganza, “Construcción mediática de la subversión: análisis de opinión e información en los diarios *Hoy* y *El Comercio* acerca del secuestro de Hahim Isaías”, tesis de licenciatura en Comunicación Social, Quito, Flacso/UCE, 2013, p. 39.

88 *Ibid.*, p. 40.

89 Jaime Roldós: “adoptó un paquete de 17 medidas de política económica [...] Entre las medidas adoptadas, figuraban la elevación de los precios de los derivados del petróleo, el establecimiento de nuevas tarifas de transporte público, la disminución del impuesto a las exportaciones del cacao, el establecimiento de un encaje marginal sobre el incremento de los depósitos monetarios, el reordenamiento de los depósitos previos, la elevación de los aranceles para la importación de vehículos. Véase Javier Ponce Leyva (ed.), *Las relaciones Ecuador-Estados Unidos en 23 años de democracia (1979-2004)*, Quito, Abya-Yala, 2015, p. 90.

90 Mantuvo relaciones cordiales con el gobierno sandinista en Nicaragua, restableció relaciones diplomáticas con Cuba, así como rompió relaciones con el régimen militar boliviano de García Meza. Verónica Gaibor Braganza, *op. cit.*, pp. 40-41.

En el periodo 1981-1984, Oswaldo Hurtado –quien fuera vicepresidente en el gobierno de Roldós– asumió la presidencia “inmerso en una profunda crisis económica, que se hacía cada vez más aguda por las drásticas medidas impuestas meses atrás, las cuales afectaron seriamente la economía de los sectores populares del país”.<sup>91</sup> Por otra parte, “en Ecuador el neoliberalismo comenzó en 1982 a propósito de la crisis de la deuda que vivieron la mayoría de los países del Tercer Mundo”.<sup>92</sup> Todo esto hizo que se tomaran algunas medidas como la “sucretización” de la deuda externa privada<sup>93</sup> para evitar el embate de los empresarios, banqueros y de la derecha en general; y otras como las de pago a la deuda externa, con sus consecuentes acatamientos de condiciones al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, lo cual hizo que enfrentara varias huelgas a lo largo de su periodo.

Las medidas impuestas condujeron a la organización de cuatro huelgas nacionales: la del 9 de diciembre de 1981, la del 22 y 23 de septiembre de 1982, la del 21 y 22 de octubre de ese mismo año, y la del 23 y 24 de marzo de 1983. Estas manifestaciones demostraron el descontento de la población por el alza de precios y servicios de primera necesidad, así como por el retiro de subsidios a las mismas. La huelga más importante fue la del 21 y 22 de octubre de 1982, promovida por el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), pues el país se vio completamente convulsionado, las carreteras fueron obstruidas, el comercio, la industria, la banca y las oficinas cerraron sus puertas, mientras que las calles y plazas fueron tomadas por los manifestantes, quienes ex-

91 *Ibid.*, p. 41.

92 Lucas Pacheco Prado, “El contexto histórico de la creación de universidades a partir de 1990”, en Cristina Bastidas (coord.), *“Suspendida por falta de calidad”. El cierre de catorce universidades en Ecuador*, Quito, Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior, 2013, p. 45.

93 Cabe aclarar que previo al año 2000, la moneda oficial era el sucre. La sucretización se denominó a la deuda que asumió el Estado ecuatoriano luego de que el sector privado se endeudara en dólares, y se comprometió a pagar la diferencia de la devaluación del sucre con respecto al dólar para amortizar los efectos de la devaluación de la moneda, pasando así la deuda del sector privado al sector público y generando un ingente aumento de la deuda pública externa.

teriorizaron su oposición a las políticas antipopulares tomadas por el régimen hurtadista y, sobre todo, por el alto costo de la vida. Como resultado de esta huelga se produjeron enfrentamientos de la sociedad con la policía nacional, lo que dejó como resultado varios muertos, cientos de heridos y más de 3 000 presos.<sup>94</sup>

Hacemos énfasis en las huelgas<sup>95</sup> porque los estudiantes junto con los sindicatos eran protagonistas de ellas y porque eso sirvió a la prensa para ir construyendo y afianzando –desde los setenta– la idea de que a la universidad no se iba a estudiar, sino a hacer política.

Para Lucas Pacheco, los lineamientos en relación con las políticas universitarias que se llevaron a la práctica a lo largo de los ochenta y noventa, y que estarán vigentes hasta 2006, serían cuatro:

*La primera estrategia:* el manejo de las políticas públicas y el llamado “cambio estructural” tuvieron los siguientes componentes: a) liberalización de los mercados; b) igualdad de oportunidades de inversión a capitalistas nacionales y extranjeros; c) transformaciones estructurales, entendiendo por tales un proceso de privatización de las empresas públicas con el propósito de achicar el tamaño del Estado; d) flexibilización del sistema financiero; e) descentralización y autogestión de los servicios básicos de educación y salud; establecimiento de un sistema privado de pensiones para que compita con el sistema del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social; f) libertad para crear instituciones de educación superior, bajo requisitos mínimos y sistemas de autofinanciamiento. *La segunda estrategia:* la liberalización financiera. En 1994,

94 Verónica Gaibor Braganza, *op. cit.*, pp. 44-45.

95 Veamos qué dice *El Comercio*: “Uno de los sectores más afectados con la multiplicación de las huelgas, los disturbios y la paralización de actividades, es sin duda alguna el de la educación, en todos los niveles. La mecánica es siempre la misma: al menor signo de protesta contra cualquier tipo de medida gubernamental, los estudiantes universitarios y de los colegios fiscales y en ocasiones hasta de las escuelas primarias, se lanzan a las calles azuzados por los agitadores habituales, tanto de las organizaciones sindicales como de grupos políticos de extrema izquierda, para insultar, agredir, colocar obstáculos en las vías públicas, enfrentar a la Policía y, obviamente, para suspender la asistencia a clases.” “La educación al garete”, *El Comercio*, marzo 29, 1983 (Editorial).

el gobierno expide la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero. *La tercera estrategia*: en torno a las relaciones económicas internacionales. En 1995 se concretaron las negociaciones para el ingreso de Ecuador a la Organización Mundial de Comercio (OMC), política dentro de la cual los propósitos referidos a la propiedad intelectual de los países debían acomodarse a las exigencias de la OMC. *La cuarta estrategia* –por paradójico que parezca– estaba ya de antemano escrita en uno de los artículos de la propia Ley de Universidades y Escuelas Politécnicas, vigente desde mayo de 1983.<sup>96</sup> Su espíritu tenía fines netamente académicos, pero la interpretación interesada que tuvo en la práctica permitió darle fines mercantiles. Hasta el advenimiento del gobierno de Sixto Durán Ballén, en la presidencia, y Alberto Dahik, en la vicepresidencia, el artículo 7 de la Ley<sup>97</sup> no había sido aprovechado por empresarios privados de la educación, puesto que las condiciones políticas aún no estaban dadas para que ello sucediera.<sup>98</sup>

Dichas estrategias, que a la postre se transformarían en leyes o marcos regulatorios, tenían como objetivo desmontar lo público para abrirlo a la “libre competencia”, donde además lo público ve-

96 Hasta la promulgación de la Ley de Universidades y Escuelas Politécnicas en mayo de 1982 –vigente desde 1983– las universidades habían funcionado sin un marco legal durante más de 11 años. La Ley de 1983, “fue repudiada especialmente por los gremios estudiantiles y las universidades funcionaron teniendo como referencia un Proyecto de Ley de Educación Superior aprobado por el Segundo Congreso Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas el 15 de julio de 1976, en el que se establecía el cogobierno paritario”. Lucas Pacheco Prado, *op. cit.*, p. 38. Este dato nos parece relevante a la hora de observar cuáles eran los parámetros legales de funcionamiento de las universidades, ya que sus reglamentos y leyes internas eran aplicadas sin un marco general que las supervisara.

97 El artículo reza: “Las Universidades y Escuelas Politécnicas serán creadas mediante Ley expedida por la Cámara Nacional de Representantes, previo informe del Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas sobre el cumplimiento de los requisitos establecidos en esta Ley”. Para crear una Universidad o Escuela Politécnica debían cumplirse determinados requisitos. En forma sintética: a) justificación de que existen demandas sociales, por lo menos para tres carreras; b) la existencia de suficiente número de estudiantes a matricularse; c) justificación de la existencia de un número adecuado de docentes; d) presentación de los correspondientes planes académicos; e) presentación de los planes presupuestarios; f) para el establecimiento de instituciones particulares demostrar que se dispone de los recursos necesarios. *Ibid.*, p. 47.

98 *Ibid.*, pp. 45-47.

nía acompañado de una larga lista mediática de “argumentos” que lo relacionaban con “lo mal hecho”;<sup>99</sup> así, para Moreno y Pilca

es evidente como se naturalizan imaginarios que dibujan lo público y lo privado. Se articula la intención significativa de los medios y algunos gobiernos por posicionar lo público como lo devastado, en donde los medios tienen –a través de imágenes y discursos– el poder de la determinación que permite ordenar el caos como experiencia lingüística; de esta forma se crean palabras con sentidos, representaciones y significaciones imaginarios que se quedan en el sentido común colectivo: lo público=malo, caótico, ineficiente, izquierda, mediocre, cholo, *vs.* lo privado=bueno, ordenado, eficiente, neutral, inteligente, blanco.<sup>100</sup>

Si a esto le sumamos el ahogo presupuestario<sup>101</sup> a la educación por parte del Estado que en este periodo fue de 5.3 por ciento en 1980; de 4.3 por ciento en 1984; de 4.0 por ciento en 1988; de 3.3 por ciento en 1989; de 2.3 por ciento en 1992 y de 3.0 por ciento en 1995,<sup>102</sup> tenemos que:

Esa *visión gubernamental desvalorativa* ha puesto en tela de juicio la misión de los centros de educación superior. Tal percepción tiene un inocultable contenido ideológico, una vez que la universidad y el estudiantado universitario, pese a sus deficiencias, han sido generadores

99 Malaidea. *Cuadernos de Reflexión*, *op. cit.*, p. 11.

100 Kintia Moreno y Patricio Pilca, “Imaginarios sobre la universidad pública ecuatoriana”, *Revista Malaidea. Cuadernos de Reflexión*, núm. 2, noviembre de 2011, p. 95.

101 Según estudios del Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (Conuep), las asignaciones universitarias, como proporción del producto interno bruto (PIB), entre 1975 y 1984 representaban en promedio únicamente 1 por ciento (de los más bajos en América Latina), deteriorándose aún más de 1985 hasta 1988 en que la proporción cayó a 0.73 por ciento. Esta situación es atribuible al permanente enfrentamiento entre gobierno y universidad, fenómeno nada nuevo pero ciertamente agudizado a partir del régimen militar de tendencia anticomunista de la década de los sesenta y que continuaría en la de los ochenta y, en adelante, durante los gobiernos constitucionales de esa década en “que el apoyo estatal a la gran empresa privada a través de las operaciones de ‘suetización’ entre 1983 y 1988 supera al doble de lo que en el mismo período recibieron en conjunto las universidades y escuelas politécnicas”. Lucas Pacheco Prado, *op. cit.*, p. 39.

102 Fuente: Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE).

de un pensamiento crítico, lo que ha llevado a que sean adjetivados como instrumentos “empeñados en imponer la hegemonía de doctrinas ideológicas extrañas a nuestro medio”, e incluso como la representación de “la antipatria que atenta contra el primer patrimonio que tiene el país, su juventud”, según el criterio del ex presidente León Febres Cordero.<sup>103</sup>

Esa lectura de la universidad hiperpolitizada,<sup>104</sup> como un lugar donde no se estudia y se está continuamente en paros y huelgas, y que además es refugio de cierto extremismo político, fue sumando para generar una escasa autoidentificación por parte del estudiante para con la UCE. Ycaza esgrimirá además otros factores: “la pérdida de representatividad social de la universidad; la presencia de prácticas impositivas en la conducción gremial,<sup>105</sup> el desarraigo de los estudiantes del entorno universitario y la ausencia de propuestas innovadoras”,<sup>106</sup> contribuyeron a lo que hemos llamado *neoliberalismo por olvido*, el cual se fue configurando desde 1969 con el libre ingreso,<sup>107</sup> se desarrolló en los setenta, consolidó en los ochenta,

103 Patricio Ycaza, “Movimiento estudiantil universitario...”, p. 43.

104 Se afirma: “La universidad no puede seguir siendo un centro aislado de toda la estructura del Estado, dedicada exclusivamente a la formación marxista, a criticar persistentemente a los gobiernos y a seguir agravando las frustraciones de una juventud cada vez más escéptica acerca del futuro nacional. La universidad no puede ser solamente una escuela de revolucionarios o elementos subversivos”. “La educación al paso del cangrejo”, *El Comercio*, 21 de enero de 1982 (Editorial).

105 Patricio Ycaza expresa que “al dejar la lucha estudiantil de ser el campo de contestación de luchas ideológicas y convertirse en escenario de disputas intestinas signadas por la violencia, se produjo un doble impacto en el estudiantado universitario: en primer lugar, una sensible merma ante la opinión del prestigio ganado en la lucha contra las dictaduras militares y civiles y, en segundo, el progresivo alejamiento de las bases estudiantiles de sus organizaciones gremiales”. “Movimiento estudiantil universitario...”, p. 48.

106 *Ibid.*, p. 43.

107 En un editorial de 1982 se dice que: “Ustedes saben lo que pasó en las universidades estatales, haciendo uso extensivo de la enorme autonomía universitaria, se suprimieron los exámenes de ingreso. La multitud que entró a primer año bastó para que determinado partido político se adueñara de los cuerpos universitarios y legislara de modo de conservar ese dominio, ampliando las representaciones estudiantiles y creando una absurda representación de los empleados, de modo que se produjo por partida tripe el cogobierno paritario. Así, las universidades dejaron de ser órganos académicos y se convirtieron en organismos políticos”. “¿Matando universidades?”, *El Comercio*, marzo 28, 1982 (Editorial).

para ya en los noventa tener una UCE absolutamente desprestigiada y con vistas a que quienes llegaban a la universidad optaran por las universidades privadas, aunque fuera endeudándose. Dicho neoliberalismo se fraguó alrededor de los cambios político-económicos, la desestimación de lo público, la asfixia presupuestaria, la satanización de la izquierda y que en consecuencia tuvo repercusiones directas en el estudiantado, con la pérdida de identidad universitaria.<sup>108</sup>

Hasta aquí vemos cómo se instituyó el estrangulamiento presupuestario para con lo público; con Febres Cordero (1984-1988) esto se profundizará, pero además con un recrudecimiento de las persecuciones políticas, dándole al neoliberalismo por olvido un mayor peso punitivo que el habido hasta ahora.

La estatización del neoliberalismo febrescorderista ocurrió en dos vías complementarias. [...] tomó el mismo molde discursivo para persuadir al público sobre la necesidad de reconstruir un país destrozado por élites políticas, intelectuales, militares portadoras de una ideología reformista que, como guía del Estado, había oprimido las libertades e iniciativa del pueblo [...] Por otro lado, la administración de Febres Cordero, no obstante, enfatizar la idea de que el mercado y la sociedad debían ser purificados de la intervención estatal, paradójicamente fortaleció los poderes discrecionales del Ejecutivo y su capacidad para instrumentalizar el sistema legal. Febres Cordero gobernó haciendo uso arbitrario del poder del Estado, ejerció una sistemática violación de la Constitución y de los derechos humanos y promovió la institucionalización de una densa red clientelar y corporativa con diversos grupos sociales, [...] el Ejecutivo reprodujo una relación más orgánica y directa con determinados actores económicos. En vez de reducir su

108 Sin embargo, el sensible alejamiento de los estudiantes de las organizaciones que activan en su representación no se debe exclusivamente a las causas analizadas. El desarraigo con el entorno universitario es mayor y responde a las actuales condiciones de los centros de estudio que hacen del alumno un asistente de "tiempo parcial". A diferencia de la universidad del pasado donde el educando asistía, al menos formalmente, de "tiempo completo" –lo que determinaba que su condición social se definiera casi únicamente como estudiante–, hoy debe compartir sus actividades con el trabajo. La realidad descrita ha llevado a que se vaya diluyendo su condición de actor principal de la vida universitaria. Patricio Ycaza, "Movimiento estudiantil universitario...", p. 49.

influencia, este gobierno “neoliberal” condujo a una ampliación de los medios de intervención del Estado, reconstruyendo y profundizando prácticas expansivas y autoritarias.<sup>109</sup>

La “novedad” del régimen consistirá en la persecución política, donde “se aplicaron tácticas como desapariciones forzadas, tortura, asesinato, ejecución extrajudicial”,<sup>110</sup> que estuvieron a la orden del día a la hora de perseguir a personas que fueron vinculadas con algún tipo de organización de izquierda,

ser joven o estudiante, se convirtió en sinónimo de ser subversivo, criminal o tratar de desestabilizar al Régimen. [...] el gobierno optó por recortar el recurso salarial dirigido a las universidades públicas, lo cual provocó la paralización de las actividades docentes y estudiantiles en los centros de educación superior.<sup>111</sup>

No obstante la persecución y el constante estado de paranoia que se vivía, un sinnúmero de organizaciones<sup>112</sup> sindicales, campesinas y estudiantiles generaron “un total de 446 manifestaciones”<sup>113</sup> a lo largo de su mandato,<sup>114</sup> lo cual llevó a declarar

al país varias veces en “Estado de Emergencia” [...] Por esta razón consintió movilizar a las fuerzas policiales y militares, mismas que en

109 César Montúfar, *La reconstrucción neoliberal: Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en Ecuador, 1984-1988*, Quito, Abya-Yala, 2000, pp. 13-14.

110 Verónica Gaibor Braganza, *op. cit.*, p. 52.

111 *Ibid.*, pp. 61-62.

112 Los movimientos más reconocidos en ese periodo fueron Partido Socialista Revolucionario del Ecuador (PSRE), Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador (FESE), Unión Nacional de Educadores (UNE), Unión Revolucionaria de Juventudes del Ecuador (URJE), Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), Federación Unitaria de Trabajadores (FUT). *Idem.*

113 *Idem.*

114 Durante su régimen, hubo un total de siete huelgas nacionales, con participaciones masivas, y a pesar de las duras represiones de que eran objeto quienes asistían a ellas, lograron frenar una gran cantidad de medidas económicas y sociales que hubieran repercutido mucho más en la cotidianidad de los ecuatorianos.

varias ocasiones actuaron con excesiva represión hacia los manifestantes, lo cual dejó como saldo varios muertos, cientos de heridos y una larga lista de desaparecidos.<sup>115</sup>

Desde inicios de los ochenta, surgieron grupos guerrilleros en el Ecuador, como Alfaro Vive Carajo (AVC) o Montoneras Patria Libre (MPL), inspirados por el triunfo de la Revolución sandinista de 1979 en Nicaragua; varias de las personas que participaban en estas agrupaciones eran provenientes de universidades públicas y privadas, de ahí también el encono del régimen para con ellas. Su aparición “oficial” fue en el gobierno de Oswaldo Hurtado, pero desde el primer día<sup>116</sup> del régimen de Febres Cordero “le hicieron una declaratoria de guerra”.<sup>117</sup> Durante su gobierno fueron asesinados, torturados y desaparecidos buena parte de la cúpula del AVC, con lo que quedaron sumamente desmembrados. En febrero de 1991, hacen la entrega de armas en la presidencia de Rodrigo Borja (1988-1992).

Con el arribo de Borja a la presidencia, la socialdemocracia<sup>118</sup> deja de perseguir, en extremo a los sectores organizados,<sup>119</sup>

bajo una política de “Concertación”, y en gozo de una mayoría parlamentaria consiguió un cambio radical de la legislación laboral a través

115 *Ibid.*, p. 62.

116 Tamayo explica que: “El 10 de agosto de 1984, día de la posesión de Febres Cordero, AVC realiza la toma simultánea de varias emisoras con el objetivo de rechazar al nuevo régimen y advertirle sobre su decisión de enfrentar militarmente a la oligarquía”. Eduardo Tamayo, *Gobierno de León Febres Cordero (1984-1988), resistencias al autoritarismo*, Quito, Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), 2008, p. 9.

117 Verónica Gaibor Braganza, *op. cit.*, p. 84.

118 Tamayo dirá “La izquierda y el movimiento popular ponen los muertos, los presos y los torturados, pero los frutos de la lucha contra Febres Cordero cosecha el partido socialdemócrata”. Eduardo Tamayo, *op. cit.*, p. 85.

119 Pero además se habría fraguado una pérdida de sentido en la protesta; afirmará Natalia León: “Ya en la época [...] de Borja, un estudiante observaba que la protesta menguaba debido a la indiferencia del gobierno, que ordenaba a la policía no reprimir”. *Ecuador: la cara oculta de la crisis: ideología, identidades políticas y protesta en el fin de siglo*, Buenos Aires, Clacso/Agencia Sueca de Desarrollo Internacional, 2009, p. 176; a su vez, Aguinaga dice que: “cuando entró Borja nosotros íbamos a una movilización [...] 50 idiotas en la calle escoltados por la policía nacional, ya no era como con León Febres Cordero”, Margarita Aguinaga, “80’s y noventas. Entrevista”, *Malaidea. Cuadernos de Reflexión*, núm. 2, noviembre de 2011, p. 122.

de la Ley de maquila y la creación de las empresas de tercerización, así como reformas al Código Laboral,<sup>120</sup>

que permitían la contratación parcial y la flexibilización laboral, generando procesos de desregulación del trabajo; así, en 1990 “se realiza una reforma a la conformación de los sindicatos, que pasa de 15 personas a 30 para su reconocimiento”,<sup>121</sup> afectando directamente las posibilidades de organización. Aunque León consideraba que

hubo un preludio fundamental: el consenso antisindical, que habría preparado el suelo ideológico para las transformaciones económicas y jurídicas en los órdenes productivo y laboral. Se trata de la [...] “lucha discursiva”: el control de los términos y reglas del discurso. Y es así que se emprende una ofensiva en contra de todo sindicalismo, a través del desprestigio –que se acentúa tras los sucesos mundiales de 1989–, campaña en la que tuvieron un papel primordial los grandes medios de comunicación. [...] Podríamos observar que mientras la ofensiva anti-sindical, desde el Estado, creaba un vacío discursivo en lo referente a la organización y el desprestigio de la protesta, las políticas antiobreras, mientras tanto, ganaban profundidad, y el sujeto sindical era convertido en antihéroe, al calor de la representación hiperbólica de la burocratización de las organizaciones y de los desatinos de sus cúpulas.<sup>122</sup>

La hegemonía del sentido común a partir de las prácticas discursivas mediáticas había surtido su efecto en una operación semántico-político-económica –luego de veinte años de construir institución discursiva–, al generar representaciones y estereotipos negativizados para quienes provenían de sindicatos, organizaciones o partidos de izquierda. La caída del Muro de Berlín en 1989 propició un pretexto ideal para enterrar de manera simbólica a quienes de manera “dinosáurica” seguían agremiados, el Estado en su forma neoliberal aparentemente salía victorioso.

120 Natalia León, *op. cit.*, p. 122.

121 Paola Sánchez, *op. cit.*, p. 11.

122 Natalia León, *op. cit.*, pp. 193-194.

Era el ocaso de los sujetos antaño movilizados, tales como el movimiento de los trabajadores, el campesinado –con nuevos ropajes sociales– y el movimiento estudiantil. Llegamos a la conclusión de que dicha “muerte”, si bien obedecía a las dinámicas propias de inserción de dichos sujetos colectivos en un escenario en el que se les dificultaba la adaptación, fue en gran medida artificial, y se debe a una suerte de *eutanasia política*, a fuerza de una agresiva degradación simbólica.<sup>123</sup>

Desde el levantamiento de la Conaie en 1990<sup>124</sup> y durante más de 16 años, este actor hegemonizará la agenda de las luchas sociales, dándose cambios en los tipos de protesta, pasando de la “huelga nacional” –en los setenta y ochenta– al “levantamiento”, más practicado por los indígenas en los noventa;<sup>125</sup> esto se da como transformación del Estado desarrollista al neoliberal, y evidencia “la decoloración de los componentes clasistas, se operó una suerte de ‘secuestro de sentido’ de la protesta por parte del Estado y los medios”.<sup>126</sup> Dicho cambio no es menor, ya que los estudiantes estaban inmersos en el modelo clasista, y aunque su cantidad de protestas fue muy alto durante el periodo analizado,<sup>127</sup> éstas fueron naturalizadas, invisibilizadas y desdibujadas por la prensa para negativizarlas y usarlas en su contra; aparte del papel “de auxiliar de las luchas reivindicatorias”<sup>128</sup> que adquirirían durante esos años.

123 *Ibid.*, p. 245.

124 La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador surge en 1986 como resultado de una larga lucha histórica en la cual reivindicarán derechos de ciudadanía, acceso al territorio, afirmación de su pluriculturalidad; además, sus luchas se enfocarán contra el neoliberalismo y por tanto lo harán a nombre de toda la población, con el lema: “nada solo para los indios”.

125 *Ibid.*

126 *Ibid.*, p. 33.

127 Tenemos que entre 1984 y 1988 se dieron 24 protestas, de 1989 a 1992 se sucedieron 20, y de 1993 a 1996 fueron 46. Véase CAAP (Centro Andino de Acción Popular), *1984-1999, Cronología de conflictos*. Durante todo este tiempo, además, hay múltiples cierres y tomas de la universidad y de facultades, marchas por presupuesto, en contra del alza de pasajes y por el costo de la vida; es decir, el panorama era de muchas movilizaciones y, a veces, de largos intervalos o periodos sin clases.

128 Natalia León, *op. cit.*, p. 140.

La crisis profunda por la que atravesaba la izquierda a inicios de los noventa se expresó en la UCE, de tal manera que dejó de ser un lugar que reivindicar por parte de otros sectores que no fueran el MPD<sup>129</sup> y otros pocos grupos de izquierda autónomos; “entre atrincherarse, resistir y expulsar, se fue perdiendo el interés [...] Pero las personas y organizaciones, sobre todo, dejaron de creer que éste constituye un espacio a disputar”<sup>130</sup> en tanto lugar de producción académica e investigativa, lo que sería su razón de ser. La eutanasia política habría operado por perder la lucha discursiva en torno al control de los significantes.

A partir de 1990, se da una apertura masiva de universidades privadas: en 1990, existían 21 universidades legalmente reconocidas entre públicas y particulares, las que se habían creado entre 1826 –cuando se funda la UCE– y 1990. Desde entonces hasta 2007 –en sólo 18 años–, se crean 50 instituciones: 34 privadas, 13 públicas y tres cofinanciadas.<sup>131</sup> Por su parte, el nivel de matrícula en las estatales “desciende de 58 por ciento en 1985 a 50 por ciento en 1995”;<sup>132</sup> con la consecuente apertura de las universidades de “garaje”.<sup>133</sup>

129 Movimiento Popular Democrático, partido de izquierda, también llamados “chinos” y frente de masas del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE), inicialmente maoístas y luego pro albaneses. Se los relaciona con otras organizaciones como el Frente Revolucionario de Izquierda Universitario (FRIU), y con algunas federaciones estudiantiles como la FEUE o la FESE, que aunque son instancias con procesos de elecciones formales, en algunos periodos se asumían como parte de “los chinos”.

130 En el editorial de la *Revista Malaidea: Cuadernos de Reflexión* se plantea que: “una lectura crítica de lo que ha pasado con la universidad y el movimiento estudiantil, implica necesariamente salirse del antichinismo acrítico, cultivado y fermentado largamente por los medios y el sentido común. Consiste en apartarse de esa lectura que únicamente intenta sepultarlos y tenerlos como chivo expiatorio, que sirve para acusarlos por el fracaso de la universidad en nuestro país; sin quitarles su parte de culpa, claro está, pero resulta mínima comparada con el olvido que se produjo desde el Estado y, por tanto, desde las élites”. *Op. cit.*, pp. 14-15.

131 Lucas Pacheco Prado, “El contexto histórico...”.

132 Kintia Moreno, “Efectos de la meritocracia en el acceso a la educación universitaria ecuatoriana”, *Revista Ecuador Debate*, núm. 70, CAAP, 2013, p. 114.

133 Según un informe del Consejo Nacional de Educación Superior (Conesup), “el número de estudiantes matriculados se ha incrementado desde los años ochenta a la actualidad, en un aproximado del 50 por ciento en las públicas, un 133 por ciento en las cofinanciadas y en las privadas o autofinanciadas en un 1000 por ciento”. *Idem*.

Será el periodo de Durán Ballén (1992-1996) el que asuma: “el grueso de medidas neoliberales [...] La apertura comercial, la disminución del tamaño del Estado, los intentos de privatización, la desregulación y la flexibilización financiera fueron los principales ejes de reforma desde 1992”;<sup>134</sup> y aunque se logró introducir gran cantidad de leyes y cambios a favor de la “libre empresa” muchos también fueron evitados por los movimientos sociales. La guerra con el Perú en 1995 y la apelación al sentido de nacionalismo harán que se contenga mucho del malestar social acumulado hasta entonces.

Por su parte, entre 1994 y 1995 la UCE se encontraba enfrascada en planes de reforma integral, propuestas para presupuesto por parte de la FEUE para el Fondo Permanente de Universidades y Escuelas Politécnicas –Fodepeupo–, “que hasta esos años respondía a la discrecionalidad del gobierno central [...] que establecía una forma de ingreso fija respecto al IVA y al Impuesto a la Renta”;<sup>135</sup> hasta llegar a 1996, cuando se “propuso una elevación de 500 por ciento de la matrícula por lo cual se dio la toma del Consejo Universitario y finalmente el Rector tuvo que renunciar”,<sup>136</sup> permaneciendo la UCE cerrada durante más de tres meses.<sup>137</sup> Esto se dio en el marco de intentar aplicar las leyes de modernización/privatización impulsadas por Duran Ballén.

134 Pabel Muñoz, “Ecuador: Reforma del Estado y crisis política 1992-2005”, *HAOL (Historia Actual Online)*, núm. 11, “Editorial” *Universidad Pública y Movimiento Estudiantil*, 2006, p. 105.

135 Giovanni Atarihuana, “Década de los noventa. Entrevista”, *Revista Malaidea. Cuadernos de Reflexión*, núm. 2, noviembre de 2011, p. 130.

136 *Ibid.*, p. 131. Vale acotar que renuncia Tiberio Jurado, que en ese entonces era rector de la UCE. Jurado asumió en 1987 siendo vicerrector y estaría hasta 1997, luego de ganar en elecciones en 1989 y en 1994. José Moncada –socialista– por su parte fue rector entre 1984 y 1987, luego de ganar al MPD en elecciones generales, su dimisión fue debido a presiones de esa organización; aunque también por la oposición de docentes, trabajadores y estudiantes en el marco de intentar un incremento en el costo de la matrícula y la implementación de un examen de ingreso. Luego de la renuncia de Jurado, asumió el rectorado Víctor Hugo Olalla que, sin ser del MPD, establecería alianzas con ellos para poder gobernar. Cabe destacar que Olalla fue vicerrector con Jurado entre 1989 y 1997, luego asumiría la Rectoría hasta 2009 tras dos elecciones, en 1999 y en 2004.

137 Algunos titulares durante noviembre y diciembre de 1996: “Shock en la Universidad por aranceles” (11 de octubre de 1996); “El valor de la Universidad” (19 de noviembre de 1996) “Los 7 pecados capitales de la UC” (22 de octubre de 1996); “El problema de la Universidad” (22 de noviembre de 1996); “¿Otra asamblea universitaria?” (23 de noviembre de 1996); “Paralización universitaria” (17 de diciembre de 1996); “La crisis universitaria” (22 de diciembre de 1996);

Pero la suerte ya estaba echada y se habían instituido sentidos comunes, representaciones y estereotipos anti UCE en la cotidianidad. Por más que el neoliberalismo había sido un fracaso en términos económicos, fue un triunfo ideológico.<sup>138</sup> La manera en que éste fue retroalimentando y generando –desde los medios, las políticas económicas, las de seguridad– lenguajes y fórmulas cotidianos para deslegitimar lo público, relacionándolo con lo mal hecho, lo sucio, lo mediocre; este neoliberalismo de sentido común, instalado en la prensa y encargado de exaltar lo privado, tuvo a su vez un correlato, no basado en las privatizaciones necesariamente, sino en el olvido estructural por parte del Estado, en el abandono presupuestario.<sup>139</sup>

## LA PRENSA COMO INSTITUCIÓN

A lo largo de este texto hemos planteado la forma en que la prensa genera maneras de entender la realidad a través de sus construcciones discursivas; en lo que resta del escrito mostraremos cómo su narrativa no tiene nada de neutral y se halla inscrita en una lectura acorde con las miradas dominantes del momento, aunque por otra parte su institución discursiva también se enfoca en tratar de volver perennes ciertas visiones y estereotipos en el tiempo. Veamos estos títulos de artículos del diario *El Comercio*:

“El fracaso estudiantil”

(12 de julio de 1980)

“La más grave crisis”

(2 de diciembre de 1981)

“Extremos y violencia”

(26 de marzo de 1985)

“¿En el umbral del terrorismo?”

(31 de marzo de 1985)

---

“¿Hasta dónde llega la UC?” (22 de diciembre de 1996); “Una transformación imposible” (26 de diciembre de 1996).

138 Para ahondar en el tema véase Atilio Borón, “El fracaso y el triunfo del neoliberalismo”, en <<http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2001segdenuncias3/neo11-12.html>>, consultado el 30 de enero de 2014. También, Alejandro Moreano, “Neoliberalismo, cultura y sociedad”, en Eduardo Grüner (coord.), *Nuestra América y el pensamiento crítico*, Buenos Aires, Clacso, 2008.

139 *Revista Malaidea. Cuadernos de Reflexión, op. cit.*, p.10.

“La Universidad agredida” (3 de diciembre de 1981)	“Radiografía de la Universidad Central” (24 de marzo de 1987)
“¿Somos ingobernables?” (10 de diciembre de 1981)	“No a la violencia” (3 de junio de 1988)
“La crisis universitaria” (6 de mayo de 1981)	La reforma universitaria (3 de diciembre de 1990)
“La educación al paso del cangrejo” (21 de enero de 1982)	“Universidad en crisis” (30 de noviembre de 1991)
“Crisis en la Universidad” (22 de marzo de 1983)	“Los costos de la educación” (17 de septiembre de 1992)
“Rechazo a la razón” (23 de marzo de 1983)	“Reclamo sí, vandalismo no” (22 de septiembre de 1992)
“Los disturbios callejeros” (27 de marzo de 1983)	“Autonomía universitaria” (16 de junio de 1993)
“Educación al garete” (29 de marzo de 1983)	“Inquietud por la universidad” (21 de noviembre de 1994)
“Escándalo en la Universidad” (29 de julio de 1984)	“Las lecciones de una huelga” (5 de junio de 1995)
“Salvemos a la Universidad” (26 de septiembre de 1984)	Agitación estudiantil (19 de noviembre de 1995)
¿Hasta dónde llega la U.C.? (22 de diciembre de 1996)	

Podemos ver en estos titulares de editoriales a lo largo de estos 16 años, la forma en que se manejan las palabras, así como el intento de instituir ciertos discursos alrededor de la universidad, apelando siempre a términos como fracaso, crisis, agresión, escándalo, disturbios, terrorismo, etc., y generando una imagen de deslegitimación sobre las universidades públicas en general y sobre la UCE en particular. Estas miradas hegemónicas se fueron instituyendo y amplificando en los sentidos comunes a lo largo del tiempo.

La profunda negativización de la que fue parte la organización estudiantil y la izquierda partidaria en todo el continente tuvo especial fuerza en el Ecuador a partir de los sentidos comunes mediáticos amplificados, siendo considerados los culpables “del profundo fracaso de la educación ecuatoriana” y por haber “secuestrado la

educación universitaria”, produciendo a la larga una visión negativa de lo político universitario, una falta de empoderamiento por parte de los estudiantes para con la universidad, y una profunda animadversión en torno a la organización estudiantil.

## Libre ingreso, cogobierno y autonomía

Desde que se dio el libre ingreso en 1969 a la UCE, la prensa fue sistemática para criticar a lo largo del tiempo aquello que a su parecer tenía aquel de negativo. Aventuramos una hipótesis, y es que para la prensa, libre ingreso, cogobierno y autonomía, significaron una pérdida del control de la universidad por parte de las élites y a la larga la “degradación” o “cholicación” por parte de quienes ingresaban, lo que acabó por decantarse en un lento pero inexorable éxodo por parte de las élites y de las clases medias hacia las universidades privadas.<sup>140</sup>

La premisa esgrimió una gran cantidad de argumentos que iban desde la pérdida de calidad académica debido a la masificación (“¿Matando Universidades?”, 28 de marzo de 1982), pasando por el vandalismo (“Protestas y vandalismos”, 4 de junio de 1982; “Los disturbios callejeros”, 27 de marzo de 1983), la delincuencia y el narcotráfico (“La Universidad agredida”, 3 de diciembre de 1981) en el que se escudan los estudiantes debido a la autonomía universitaria, hasta llegar a decir que es un nicho de movimientos terroristas (“¿En el umbral del terrorismo?”, 31 de marzo de 1985); lo cierto es que a nuestro parecer estas miradas deslegitimadoras y peyorativas obedecen a un profundo odio de clase-raza, por el hecho de que los

140 En un editorial se menciona que: “las universidades dejaron de ser órganos académicos y se convirtieron en organismos políticos y el país tuvo que volver desesperadamente los ojos a las universidades privadas, donde se siguió trabajando académicamente, realizando investigación científica informando buenos profesionales.” “¿Matando universidades?”, *El Comercio*, marzo 28, 1982 (Editorial). En 1996, en pleno *boom* de la apertura de las universidades privadas, otro editorial dirá: “El derecho inalienable de acceder a la enseñanza superior de las clases media y popular no puede ser puesto a discusión. Bienvenidas las universidades privadas que, sin duda, aliviarán la masificación de las oficiales y ofrecerán otra opción al que la pueda asumir. Bienvenida la sana competencia entre una y otras.” “El problema de la universidad”, *El Comercio*, septiembre 22, 1996 (Editorial).

portavoces de las élites consideraban que habían perdido “su” universidad, lo que dio paso a una universidad plebeya, por decirlo de algún modo; sustentadas en una posición política de antiizquierda.

A continuación, colocaremos algunos fragmentos de editoriales y noticias en diferentes periodos para observar cómo se mantienen esas lecturas que intentan desestimar el valor del libre ingreso, el cogobierno y la autonomía.

El crecimiento ha sido, precisamente, el factor desencadenante del desfinanciamiento de las universidades por el gigantismo que adolece. Efectivamente la expansión de la población estudiantil ha adquirido proporciones geométricas en virtud de la eliminación de los exámenes de ingreso y de la obsolescencia del sistema global de la educación media, pues el título de bachiller sirve casi exclusivamente para ingresar a la universidad. [...] el descenso del nivel académico de nuestras universidades, con la consiguiente desvalorización del título profesional, y el desfinanciamiento de los planteles han sido dos de las consecuencias más notorias y graves. [...] Mientras los índices expansivos de la población universitaria sean explosivos como actualmente, su desfinanciamiento será irremediable.<sup>141</sup>

En 1978, se hizo hincapié en el desfinanciamiento producto de la masividad, para 1982 ya se lo verá como “trágica herencia” y se recalcará la politización de los estudiantes, su prepotencia, la falta de autoridad y el decirles que es obligación y/o culpa de ellos hacer que la situación cambie o se mantenga:

Es la trágica herencia de la universidad estatal ecuatoriana que, desde hace algunos años, abrió de par en par sus puertas de manera indiscriminada y se atiborró de estudiantes a los cuales no podía dar una educación regular y eficiente, además de que al formarse grupos organizados de activistas políticos convirtieron a la universidad en campo de batalla, frente a la mayoría de los alumnos que anhela estudiar. La plétora de alumnos, el activismo político, las leyes favorables o la falta

141 “Financiamiento de las universidades”, *El Comercio*, 1978 (Editorial).

de leyes, han dado a los estudiantes un poder que ha hecho tabla rasa del principio de autoridad. Una de las causas de la crisis en que está sumida nuestra universidad es la prepotencia estudiantil representada por minorías organizadas y agresivas de activistas políticos. No sólo han luchado con éxito contra los gobiernos sino contra sus propias autoridades a las cuales han sometido a sus designios y, a veces, les han humillado. Nadie puede rectificar con mayor eficacia y decisión los torcidos rumbos universitarios que la mayoría de los alumnos que tienen el afán de estudiar.<sup>142</sup>

El siguiente editorial no es de *El Comercio*, sino del *Diario El Hoy* pero lo hemos tomado porque ilustra muy bien la postura mediática respecto al cogobierno universitario:

fue con la expedición de dicho texto legal, en mayo de 1982, que tal cogobierno, al adquirir un mayor margen de importancia en la toma de decisiones trascendentales, se convirtió en realidad en una dictadura del estudiantado. [...] No ha sido pues, solamente la abolición de los exámenes de ingreso la causante del deterioro universitario, ya que doce años después de haberse dado este desafortunado primer paso, la expedición de una ley fraguada e inspirada demagógicamente y no vetada por un ejecutivo políticamente débil, hundió nuevamente el puñal en las carnes del Alma Mater ecuatoriana. Tal como está concebido el cogobierno en varios de los artículos de la expresada ley (arts. 17, 26 y 27), la representación estudiantil es equivalente al 50 por ciento del número de docentes, y la de los trabajadores (parto nuevo de la ley), del 10 por ciento respecto del número de profesores. Al reunir, entonces, entre alumnos y trabajadores (que siempre marchan juntos), casi el 60 por ciento de la votación en los organismos de decisión, ello los convierte en el bloque dirimente entre las tendencias electorales. Nadie puede pretender acceder a alguna de las dignidades universitarias si no cuenta para ello con el favor de quienes ejercen la representación estudiantil. [...] Esto debe terminarse si se quiere salvar a la Universidad. Debe reformarse la ley disminuyendo la representación estudiantil

142 "Policía para la Universidad", *El Comercio*, junio 28 de 1982 (Editorial).

a no más del 20 por ciento del número de profesores y acabar con la representación de los trabajadores, cuya presencia no se justifica en los organismos de gobierno universitario. [...] El cogobierno universitario, tal como está concebido actualmente, es otro cáncer que corroe las entrañas de la universidad ecuatoriana.<sup>143</sup>

Para 1996, la mirada ya será retrospectiva:

El tiempo dejó claro que funcionaron las utopías cuando se dio paso a una masificación indiscriminada. La realidad mostró que se hizo daño y no bien a la juventud. Se abrió la puerta a docenas de miles y buena parte se quedó en el camino, víctima de frustración, mientras bajaban los niveles de calidad estudiantil. En los últimos años disminuyó la carga política que –lamentablemente– hizo estrago en las universidades y no solo por su peso excesivo sino por las rivalidades internas. Va tomando cuerpo la decisión juvenil de rescatar tan importantes centros de educación. La alta demanda por los estudios superiores y los problemas que han venido suscitando en las universidades estatales han determinado la aparición de otras, particulares.<sup>144</sup>

Aunque 2008 ya no es parte de nuestra investigación, creemos que ilustra muy bien el tema de la autonomía:

En sus 19 años al frente del Vicerrectorado y Rectorado de la Universidad Central del Ecuador (UCE) Víctor Hugo Olalla Proaño ha sabido manejar muy bien los hilos de lo que él entiende como autonomía universitaria. No es precisamente aquella autonomía que habla de crear y potenciar el conocimiento científico a través de agresivos proyectos de investigación técnica, tecnológica y académica, de tal forma que el alma máter figure entre las mejores en el ranking, por lo menos, de Latinoamérica y el Caribe. [...] Tampoco es aquella autonomía en cuya estructura académica los profesores a tiempo completo tengan que rendir cuentas dirigiendo investigaciones o haciendo tutorías de tesis. O

143 "El cogobierno universitario", *El Hoy*, febrero 27 de 1993 (Editorial).

144 "El valor de la Universidad", *El Comercio*, septiembre 16 de 1996 (Editorial).

que sus mejores maestros –médicos, economista, arquitectos, científicas sociales– y sus respectivos equipos publiquen los resultados de sus estudios y sean noticia de primera página en las revistas científicas. No. La autonomía de Víctor H. Olalla se ha sustentado en mantener a la U. Central con un bajo perfil académico que, si bien no ha estado marcado por los niveles de violencia política que existieron antes de su gestión, le ha impedido legitimar su relación con la comunidad.<sup>145</sup>

Como hemos visto, a partir de la selección de estos editoriales a lo largo de treinta años, el libre ingreso, el cogobierno y la autonomía estarán presentes de manera peyorativa, denigrante, sarcástica y lapidaria, pues a los ojos de la prensa éstos serían los elementos para que la educación pública universitaria esté en “permanente” crisis. Se olvida sistemáticamente el ahogo presupuestario, el antiizquierdismo presente en casi todos los gobiernos de turno, así como tampoco se enfatiza la necesidad de democratizar el sistema de educación.

Por otra parte, se subestima a las autoridades universitarias al decir que no han hecho nada para que las cosas cambien o para afirmar que han gobernado como títeres de los grupos políticos de la universidad. La lectura de *El Comercio* sobre la UCE es la de una universidad que debe estar al margen de la sociedad pero que, por otra parte, se encuentra hiperpolitizada en su interior.

## **Hiperpolitización, manipulación y universidad que no enseña**

Una narrativa recurrente a lo largo del periodo analizado es generar representaciones, estereotipos y binarismos que permanentemente están recurriendo a antagonismos entre lo que ocurre y lo que debe ocurrir entre los estudiantes movilizados y los estudiantes que sí quieren estudiar. A continuación, colocamos una pequeña lista de

145 “El rector que gobierna al capricho del MPD”, *El Comercio*, diciembre 20 de 2008, en <[http://www.elcomercio.com/noticias/Rector-gobierna-capricho-MPD\\_0\\_169784243.html](http://www.elcomercio.com/noticias/Rector-gobierna-capricho-MPD_0_169784243.html)>, consultado el 12 de abril de 2014.

calificativos recabados en múltiples editoriales y noticias a lo largo de estos 16 años.

*Estudiantes movilizados.* Prepotencia estudiantil; Minorías organizadas y agresivas; Activistas políticos; Mafia organizada; Sin norte y sin brújula; Cometer toda suerte de fechorías; Asaltar y robar igual que delincuentes comunes; Se lanzan a las calles; Insultan; Agreden; Disparan; Enfrentan a la policía; Suspender asistencia a clases; Imposición; Violencia; No hay sentido de cooperación y disciplina; Vándalos; Destruyen; Exigencias imposibles; Violencia acompañada de uso de armas; Virtuales terroristas.

*Buenos estudiantes.* Desean disfrutar en la vida; Contribuir al buen destino social; Decisión estudiantil de rescatar centros de educación; Seriedad y responsabilidad; Menos violencia; Mayor dedicación al estudio.

Por un lado, se genera una cadena de representaciones que estructuran la idea de que los estudiantes organizados están quitando la posibilidad de que los “buenos estudiantes” puedan estudiar, ya que ellos buscan contribuir al “buen destino social”, contrapuestos a los estudiantes movilizados, catalogados como “minorías organizadas y agresivas”, que no tienen un proyecto, sino que se rigen principalmente por la violencia.

Esta lectura jerárquica y adultocéntrica tiene también oposiciones binarias del tipo orden/caos, que estereotipan a los estudiantes dentro de un discurso instituido que opone a los estudiantes problema versus los estudiantes en tanto esperanza; en esta visión maniquea, los estudiantes “buenos” serán quienes “merecen” estar en la universidad, debido a que el país y el Estado invierten mucho dinero en su educación. Por tanto, la representación propuesta por el diario es la de aquellos que respeten más las jerarquías y que no se aparten del tutelaje instituido e infantilizador. Por otra parte, los “estudiantes problema” deberían ser quienes se enfrenten a castigos ejemplares, ya sea de sus padres, autoridades universitarias o de la misma policía, apelando a discursividades en extremo patriarcales e incluso fascistas, para nada acordes con la democracia que predicán.

Otro de los argumentos para descalificar los sentidos de la protesta estudiantil es el de decir que son estudiantes desorientados uti-

lizados por otros sectores, colocándolos como ingenuos o manipulados “por oscuros intereses”. Se los representa de manera vulnerable o se los infantiliza en función de un deber ser patriarcal que debería o podría guiarlos por el buen camino debido a su inexperiencia, surgiendo la necesidad de miradas adultas que los controlen. Hemos visto que a lo largo de varios editoriales y artículos de opinión se genera un corpus de significantes que estructuran esa idea.

*Estudiantes utilizados*

Utilizados con fines  
 desestabilizadores  
 Jugando a la guerra con la  
 policía  
 Inconscientemente exponen  
 sus vidas  
 Inexperiencia  
 Fogosidad e idealismo propios  
 de la juventud  
 Vándalos  
 Actos de delincuencia

*Maestros*

Politizados dogmáticamente  
 Agazapados detrás de estudiantes  
 Instigadores  
 Agitadores a sueldo  
 Manipuladores  
 Con oscuros intereses por detrás  
 No se dedican a dar clases  
 Mediocres

Acompañando la definición que se hace de los estudiantes movilizados –inexpertos que son utilizados– también se caracteriza a quienes los utilizan: los maestros, a los que también se otorga una valoración negativa: agitadores a sueldo, instigadores, manipuladores, mediocres, etc.; así, se completa el círculo de deslegitimación de la comunidad universitaria, desde una institución discursiva que construyó la idea de una universidad en debacle y permanente crisis que no está cumpliendo su función.

*Deber ser de la universidad*

Labores propias del  
 conocimiento científico  
 Soporte científico  
 Suban el nivel

*Universidad negativizada*

Problema de “seguridad  
 interna”  
 Uso excesivo de autonomía  
 Hiperpolitización

Respondan a exigencias de la época	Gasto para el Estado
<i>Deber ser de la universidad</i>	<i>Universidad negativizada</i>
Órgano académico	No producción de conocimientos
Formación de buenos profesionales	Sobrepoblación universitaria

La caricatura de la universidad pública que fue construyendo el diario *El Comercio* se basó en mostrar en lo que se había convertido ésta: en un problema de “seguridad interna”, debido a que abandonó su “deber ser”. Con esto, también se deslegitimó a la UP frente a la privada, diciendo que ésta sí ha mantenido los “valores” de la universidad.

De esta forma, hemos visto cómo *El Comercio* construyó a lo largo de este tiempo miradas negativizantes de la UCE y de los movimientos estudiantiles, generando una institucionalidad discursiva sostenida y prácticamente fija a lo largo de estos años. Este medio, a partir de sus posibilidades de producir visiones hegemónicas, fue instaurando imaginarios y discursos que ponían en duda su capacidad académica y que poco a poco fueron entrando en el orden de lo instituido hasta originar sentidos comunes que relacionaban la mala educación o la politicidad –entendida como algo negativo– con la universidad, sin prácticamente mencionar el papel que tuvo-tiene el Estado –en lo que se refiere a lo presupuestario–; esto sirvió, a su vez, para posicionar de manera positiva a las universidades privadas. Las representaciones y los estereotipos de aquí desprendidos se fundan en sentidos comunes antiizquierda anclados en odios de clase-raza enarbolados a partir del libre ingreso.

## CONCLUSIONES

Las prácticas representacionales que se dieron en *El Comercio* entre 1980 y 1996 tenían como objetivo generar y mantener una visión negativa de las instituciones públicas en general y de sus universidades en particular. Cabe aclarar que no de todas en la misma medida

–como las politécnicas–, sino de aquellas que como la UCE se “dedicaban a hacer política y no a estudiar”. Esto se debía, entre otras razones, a las tácticas anticomunistas desplegadas en toda la región y a la politización que vivía el país desde inicios de los ochenta, lo cual llevó a implementar a mediados de esa década una “doctrina de seguridad nacional” –diseñada e impulsada desde el gobierno del triunvirato militar y sostenida hasta entonces– para combatir a los movimientos sociales, y en los que mucha gente de la UCE tenía participación.

La forma en que se manejó la construcción de noticias durante ese tiempo obedece a un profundo odio de clase-raza, luego de la aprobación del libre ingreso –a fines de los sesenta–, lo que produjo el acceso a la universidad por parte de jóvenes y grupos sociales que tradicionalmente no habían tenido posibilidades de ingresar a ella.

La relación existente entre lo público y lo “mal hecho” o lo “mediocre” corresponde a los intentos de aplicación de políticas neoliberales, que a inicios de los ochenta ya se venían ensayando en países como Chile, Estados Unidos e Inglaterra.

Las tácticas de deslegitimación no sólo fueron mediáticas, ya que se dieron sobre todo en el marco de un progresivo abandono presupuestario a lo largo de este tiempo, lo cual redundaba en malos pagos a los profesores, falta de mantenimiento a la infraestructura, incapacidad para renovar equipos de investigación. Esto, a su vez, hacía que los medios mostraran a la UCE como un espacio abandonado, violento y peligroso; es decir, la crítica se retroalimentaba y amplificaba de manera mediática, generando una práctica de neoliberalismo por olvido y no por privatización.

El chivo expiatorio durante este tiempo fueron los grupos de izquierda dentro de la universidad, específicamente los llamados “Chinos”, a quienes se les atribuía haberla sumido en el abandono, la radicalización política y la educación en la mediocridad, para posteriormente esgrimir que la educación de calidad debía ser privada.

El abandono progresivo de la UCE como espacio a disputar fue dándose progresivamente desde el Estado, desde las élites que empezaron a migrar hacia las universidades privadas y desde buena parte de la izquierda –también en crisis–, que deja de ver a la universidad

como un espacio de disputa académico-político. Todo lo anterior fue aprovechado por los medios para remarcar un sentido común anti-público, anti universidad pública y anti izquierda.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguinaga, Margarita, “80’s y noventas. Entrevista”, *Malaidea. Cuadernos de Reflexión. Universidad Pública y Movimiento Estudiantil*, núm. 2, noviembre de 2011, pp. 115-128.
- Allán, Henry y Carlos Celi, “Los sectores populares y el proceso de transición a un nuevo orden constitucional desde el gobierno del triunvirato militar de 1976-1979”, tesis de licenciatura en Sociología y Ciencias Políticas, Quito, Universidad Central del Ecuador (UCE), 2005.
- Allán, Henry y Carlos Celi, “Diferencias de llegada en el discurso de Rafael Correa”, *Revista Textos y Contextos*, núm. 10, Quito, Flacso/UCE, noviembre de 2010, pp. 65-73.
- Aranda Sánchez, José, “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 21, México, UAEM, 2000, pp. 225-250.
- Arellano, Estuardo (comp.), *Universidad realidad y perspectivas*, Quito, FESO, 1990.
- Arellano, Estuardo (comp.), *Autocrítica de la Universidad*, Quito, Corporación de Promoción Universitaria, 1989.
- Arellano, Estuardo (comp.), *Pensamiento universitario ecuatoriano. Segunda Parte*, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional (CEN), 1988.
- Atarihuana, Geovanni, “Década de los noventa. Entrevista”, *Malaidea. Cuadernos de Reflexión. Universidad Pública y Movimiento Estudiantil*, núm. 2, noviembre de 2011, pp. 129-137.
- Bhabha, Hommi, “La otra pregunta: El estereotipo, la discriminación y el discurso del colonialismo”, en Hommi Bhabha, *El lugar de la cultura*, Londres, Routledge, 1994.
- Bourdieu, Pierre, *La “juventud” no es más que una palabra*, en Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, México, Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

- Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal, 1985.
- Borón, Atilio, “El fracaso y el triunfo del neoliberalismo”, en <<http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2001seg/denuncias3/neol1-12.html1997>>, consultado el 30 de enero de 2014.
- CAAP (Centro Andino de Acción Popular) 1984-1999, *Cronología de conflictos*, s/f, s/p/i.
- Celi, Carlos, “Juventud, discursos dominantes y voces resistentes: Análisis del Acuerdo Nacional por la Constituyente Juvenil”, tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, Quito, UASB, 2010.
- Celi, Carlos, “La imposibilidad de las fuentes en la prensa escrita”, *Revista Anales*, núm. 370, Quito, UCE, marzo de 2012.
- Celi, Carlos, “Movimientos juveniles: cambios y permanencias en las formas organizativas de los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina”, tesis doctoral en elaboración, Programa de Estudios Latinoamericanos-UNAM, s/f.
- Diario *El Comercio*, [www.elcomercio.com](http://www.elcomercio.com)
- Diario *El Comercio*, noviembre 17, 1976 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, “Manifiestos políticos”, marzo 7 de 1976 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, “Escalada del rencor”, marzo 18 de 1978 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, “Presente y futuro de la educación”, marzo 19 de 1978 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, “Situación desconcertante”, marzo 31 de 1978 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, “Democracia en la Universidad”, abril 19 de 1978 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, “Financiamiento de las universidades”, octubre 6 de 1978 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, “La Universidad agredida”, diciembre 3 de 1981 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, “La educación al paso del cangrejo”, enero 21 de 1982 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, “¿Matando universidades?”, marzo 28 de 1982 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, “Policía para la Universidad”, junio, 28 de 1982 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, “Protestas y vandalismos”, junio 4 de 1982 (Editorial).

- Diario *El Comercio*, “Los disturbios callejeros”, marzo 27 de 1983 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, “La educación al garete”, marzo 29 de 1983 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, “¿En el umbral del terrorismo?”, marzo 31 de 1985 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, “El valor de la Universidad”, septiembre 16 de 1996 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, “El problema de la universidad”, septiembre 22 de 1996 (Editorial).
- Diario *El Comercio*, noticia “El rector que gobierna al capricho del MPD”, diciembre 20, 2008, en <[http://www.elcomercio.com/noticias/Rector-gobierna-capricho-MPD\\_0\\_169784243.html](http://www.elcomercio.com/noticias/Rector-gobierna-capricho-MPD_0_169784243.html)>, consultado el 12 de mayo de 2014.
- Diario *El Hoy*, noticia “El Cogobierno Universitario”, febrero 27 de 1993, en <<http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/el-cogobierno-universitario-43912.html>>, consultado el 12 de mayo de 201
- Durand, Gilbert, *Lo imaginario*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2000.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets, 1992.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, vol. 1, México, Siglo XXI, 1991.
- Gaibor Braganza, Verónica, “Construcción mediática de la subversión: análisis de opinión e información en los diarios *Hoy* y *El Comercio* acerca del secuestro a Nahim Isaías”, tesis de licenciatura en Comunicación Social, Quito, Flacso/UCE, 2013.
- Hall, Stuart, “The work or representation”, “The spectacle of the other”, en Stuart Hall, *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, Londres, SAGE Publications, 1997.
- Hurtado, Oswaldo, “Universidad y desarrollo”, en Oswaldo Hurtado, *Universidad, Estado y Sociedad*, Quito, CEN/Fundación Hernán Malo/ Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1994.
- Hurtado, Oswaldo, *Crisis y reforma de la universidad ecuatoriana*, Quito, FESO-CORDES, 1992.
- Iturralde, Gustavo, “1969, 29 de mayo, jornada heroica”, en *Pensamiento universitario ecuatoriano. Segunda Parte*, Quito, Banco Central del Ecuador/CEN, 1988.
- León, Natalia, *Ecuador: la cara oculta de la crisis: ideología, identidades políticas y protesta en el fin de siglo*, Buenos Aires, Clacso/ASDI, 2009.

- Malaver, José, “Emergencia e institución de la sociedad”, en *Textos sobre la obra de Cornelius Castoriadis*, Tunja, Colombia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), 1998.
- Malo González, Hernán (comp.), *Pensamiento universitario ecuatoriano. Primera Parte*, Quito, Banco Central del Ecuador/CEN, 1984.
- Mattelart, Armand, Mabel Piccini y Michele Mattelart, *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile*, Buenos Aires, Schapire/El Cid, 1976.
- Montúfar, César, *La reconstrucción neoliberal: Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en Ecuador, 1981-1988*, Quito, Abya-Yala, 2000.
- Moreano, Alejandro, *Neoliberalismo, cultura y sociedad*, en Eduardo Grüner, *Nuestra América y el pensamiento crítico*, Buenos Aires, Clacso, 2008, pp. 143-186.
- Moreano, Alejandro, “¿Y la cantante calva?: la universidad y los nuevos movimientos sociales”, en *Universidad, Estado y Sociedad*, Quito, CEN/Fundación Hernán Malo/Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1994.
- Moreano, Alejandro, *Universidad, crisis y reforma*, Quito, UCE-Escuela de Sociología y Ciencias Políticas, 1985.
- Moreno, Kintia, “Efectos de la meritocracia en el acceso a la educación universitaria ecuatoriana”, *Revista Debate*, núm. 90, Quito, CAAP, 2013, pp. 103-126.
- Moreno, Kintia, “Transformaciones en los imaginarios de revolución en las y los estudiantes de sociología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador”, tesis de licenciatura, Quito, PUCE, 2011.
- Moreno, Kintia y Carlos Celi, “Importancia de la educación pública en la constitución de las clases medias ecuatorianas. Entre la Revolución Liberal y 1970”, *Revista de la Carrera de Sociología y de Política Ciencias Sociales*, Quito, UCE-Editorial Universitaria, 2013.
- Moreno, Kintia y Patricio Pilca, “Imaginarios sobre la universidad pública ecuatoriana”, *Malaidea. Cuadernos de Reflexión, Universidad Pública y Movimiento Estudiantil*, núm. 2, noviembre de 2011, pp. 73-102.
- Muñoz, Pabel, “Ecuador: Reforma del Estado y crisis política, 1992-2005”, en *HAOL (Historia Actual Online)*, núm. 11, pp. 101-110, en <http://

- [www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewArticle/171](http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewArticle/171)>, consultado el 30 de enero de 2014.
- Pacheco Prado, Lucas, “El contexto histórico de la creación de universidades a partir de 1990”, en *Suspendida por falta de calidad. El cierre de catorce universidades en Ecuador*, Quito, Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CEAACES), 2013.
- Pacheco Prado, Lucas, *La universidad ecuatoriana: Crisis académica y conflicto político*, Quito, ILDIS, 1992.
- Pilca, Patricio, “Transformaciones en los imaginarios de revolución en las y los estudiantes de sociología de la Universidad Central del Ecuador”, tesis de licenciatura, Quito, UCE, 2011.
- Ponce, Javier (ed.), *Las relaciones Ecuador-Estados Unidos en 25 años de democracia (1979-2004)*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2005.
- Pronko, Marcela, “Procesos institucionales y estructuración del movimiento estudiantil. Universidad de Luján (1979-1990)”, en Renate Marsiske (coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina, II*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 1999, pp. 239-263.
- Revista Malaidea. Cuadernos de Reflexión*, “Editorial”, *Universidad Pública y Movimiento Estudiantil*, núm. 2, noviembre de 2011.
- Sánchez, Paola, “Resistencias, consensos y disputas: conflicto social en el Ecuador (1990-2012)”, en Stalin Herrera (comp.), *¿A quién le importan los Guayacanes?*, Quito, IEE-CDES/SIISE, 2013.
- Sánchez, Paola, “Discurso de ciudadanía: un acercamiento a las clases medias”, tesis de licenciatura en Sociología y Ciencias Políticas, Quito, UCE, 2012.
- Tamayo, Eduardo, *Gobierno de León Febres Cordero (1984-1988). Resistencias al autoritarismo*, Quito, ALAI, 2008.
- Urteaga, Maritza, *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, México, Juan Pablos/UAM-I, 2011.
- Varela, Gonzalo, “El problema político de la universidad”, *Revista Foro Internacional*, núm. 124, México, El Colegio de México, abril-junio de 1991, pp. 623-638.
- Villamizar, Darío, *Insurgencia, democracia y dictadura. Ecuador: 1960-1990*, Quito, Editorial El Conejo, 1994.

- Wortman, Ana, *Construcción imaginaria de la desigualdad social*, Buenos Aires, Clacso, 2007.
- Ycaza, Patricio, “1994. Movimiento estudiantil universitario: de la rebelión a la incertidumbre”, en *Universidad, Estado y Sociedad*, Quito, CEN/ Fundación Hernán Malo/ILDIS (reimpreso por Malaidea. *Cuadernos de Reflexión. Universidad Pública y Movimiento Estudiantil*, núm. 2, noviembre de 2011.
- Ycaza, Patricio, *Movimiento estudiantil ¿Para donde camina?*, Quito, CEDEP, 1989.